



De aquí y de allá

Fútbol, masculinidad y la identidad nacional en los estadios de los Estados Unidos

Tesis de Maestría en Estudios Latinoamericanos
Universidad de Leiden
Daniel Reyes Villaseñor
Supervisor: Dr. J.C.G. Aguiar
3/06/2018
Número de palabras: 20321

Fuente foto portada: www.panenka.org

Índice

Introducción	4
Capítulo 1	8
<i>Migración e identidad: aproximaciones teóricas</i>	8
1.1 Migración internacional.....	8
1.2 Estudios de género en México.....	10
1.3 Nación e identidad mexicana	15
Capítulo 2	25
<i>Aproximaciones históricas</i>	25
2.1 Migración de mexicanos hacia los Estados Unidos.....	26
2.1.1 Donald Trump y México.....	29
2.1.2 DACA y los Dreamers	30
2.2 El Grito de puto	32
2.3 Fútbol, México y los Estados Unidos	36
Capítulo 3	39
<i>El negocio y la masculinidad en los estadios</i>	39
3.1 El negocio de la selección mexicana en los Estados Unidos.....	40
3.1.1 El rol de la nostalgia en el negocio del fútbol	43
3.1.2 El efecto Donald Trump en el fútbol.....	45
3.2 Masculinidad en los estadios y el grito de puto	46
3.2.1 Cómo se construye la masculinidad en los estadios	46
3.2.2 El grito de puto en los Estadios de los Estados Unidos.....	47
Conclusión	52
Bibliografía	56

Introducción

La migración mexicana hacia los Estados Unidos ha traído consigo muchos retos que los migrantes mexicanos tienen que superar. Entre ellos está el de adaptarse a un nuevo país, a otra cultura y que aún así es difícil dejar atrás todo el bagaje emocional y cultural que una persona tiene consigo. Hoy en día hay más de 320 millones de habitantes en Estados Unidos y de estos el 10 por ciento tiene raíces mexicanas. La comunidad mexicana ha buscado la manera de estar en contacto con su cultura. Mediante el fútbol este objetivo se ha logrado, aunque sea por esos 90 minutos que el partido tiene de duración adentro del estadio se consigue que una unión entre los asistentes que muchos de los aficionados han definido como sentirse otra vez en México.

La coyuntura política que se vive hoy en día con Donald Trump como presidente ha creado una esfera de miedo en muchos inmigrantes, particularmente mexicanos, sobre todo los indocumentados, además de haber desatado varios casos de racismo que los latinos sufren en Estados Unidos. En los años recientes el número de migrantes que tratan de cruzar la frontera ha tocado uno de los puntos más bajos en mucho tiempo. Se está viviendo una situación similar a la vivida durante la Gran Depresión, 1929, cuando muchos inmigrantes fueron deportados de Estados Unidos. La cancelación del programa DACA por parte del gobierno de Trump lo que ha traído consigo mucha preocupación a los beneficiarios del programa, los dreamers. Esto ha creado una resistencia de parte de los inmigrantes, en especial de los latinos, que se ha manifestado en diferentes ámbitos. Uno de ellos es el fútbol.

Los estadios se han convertido en santuarios para los aficionados mexicanos. Un lugar en dónde pueden vivir una catarsis y donde se pueden sentir y mostrar como mexicanos sin ningún tipo de miedo a que sufran un acto de racismo, ya que, dentro del estadio, la gran mayoría de los asistentes también son mexicanos. Esto ha traído consigo algunos temas que han ido escalando con el paso del tiempo, que, por ejemplo, empezaron en México como una supuesta broma y que en determinado momento se salieron de control. El más

claro es el del grito de “puto”. Un grito controversial ya que hay diferentes puntos de vista, están las personas que definen el grito como algo inofensivo y que es producto de la picardía mexicana y también están los que lo describen como un grito homofóbico y que pone al descubierto a una buena parte de la sociedad mexicana que sigue discriminando a un sector de la población. Este grito se ha querido prohibir por diferentes instancias, pero no han logrado su cometido, al contrario, cada vez hay más gente que se suma al grito cuando el portero del equipo rival va a despejar el balón. Este momento, incluso, es esperado por muchos aficionados que han expresado es el momento de mayor éxtasis durante el partido e incluso es el momento en el que se sienten más mexicanos.

La meta de esta investigación es buscar una explicación a estos temas con el objetivo de identificar la forma en que los migrantes construyen y experimentan su identidad nacional y grupal como “mexicanos” a través del fútbol, y hasta qué punto la masculinidad y la homofobia son parte de este proceso. Se intentará llegar a la respuesta a la pregunta del porqué el grito de puto es identificado como el momento de mayor éxtasis para los mexicanos superando, por ejemplo, al momento en el que se entona el himno nacional antes del partido. También en qué medida puede ser considerado esto como rebeldía al gobierno del presidente Donald Trump. También se analizará el porqué es tan buen negocio llevar a la selección nacional de México a jugar en los Estados Unidos.

La metodología que fue utilizada para realizar esta investigación y para intentar dar respuesta a las preguntas anteriores fue, primeramente, revisar literatura académica que tocara el tema de migración, género y fútbol. De aquí surgió el delineamiento a seguir para el marco teórico de esta tesis. A partir de aquí se elaboró una lista para realizar una serie de entrevistas con informantes clave y privilegiados, como expertos en el tema y con aficionados mexicanos que tuvieran domicilio en los Estados Unidos. El trabajo de campo se realizó en dos ciudades. En Orlando, Florida y en la Ciudad de México. En la Ciudad de México fueron entrevistados académicos y expertos en la materia durante los meses de noviembre diciembre del 2017 y enero del 2018. En la ciudad de Orlando, Florida se realizaron las entrevistas con los aficionados mexicanos. Se tuvo la

oportunidad de ir ahí a hacer el trabajo de campo aprovechando que el equipo holandés de futbol, Philips Sport Vereniging (PSV), realizó dos partidos amistosos en contra de equipos brasileños, por lo cual estuvieron una semana en dicha ciudad. En el PSV milita un jugador mexicano, Hirving Lozano, quien es la estrella del equipo y de la selección mexicana, por lo cual, tanto a los entrenamientos como a los partidos asistían una gran cantidad de aficionados mexicanos a los cuales se les pudo entrevistar.

Esta investigación comprende tres capítulos. El primero consiste en el marco teórico en donde se pueden encontrar los conceptos en los que se va a centrar la investigación y que van a servir para analizar los datos obtenidos en la investigación de campo. Migración, nostalgia, machismo, homofobia, sexismo, identidad mexicana y futbol. Se van a observar las diferentes teorías que hay acerca de los conceptos mencionados anteriormente. En el segundo capítulo se abordarán las aproximaciones históricas acerca de la migración mexicana hacia los Estados Unidos y de la relación que han tenido ambos países en lo que respecta a este tema. Se observará también cómo surgió el grito de puto y de cómo ha ido incrementando su popularidad en los aficionados mexicanos, primero surgió en México y después hizo su aparición en los estadios de los Estados Unidos. Se terminará el capítulo haciendo una revisión de cómo ha ido evolucionando el futbol en los Estados Unidos y el papel que han tenido los mexicanos en esto. También cómo el futbol es utilizado por los inmigrantes para tejer redes sociales y de esta forma insertarse a la vida social y a veces laboral de los Estados Unidos.

En el tercer y último capítulo se analizará el negocio que significa el futbol en los Estados Unidos y de cómo la Federación Mexicana de Futbol y sus aliados comerciales han sabido sacarle el mayor rédito posible y de cómo el gobierno mexicano no ha sabido sacarle provecho al hecho de tener casi 30 millones de mexicanos en territorio estadounidense a los cuales se les tiene casi en el olvido y la única ocasión en la que se les hace caso es precisamente cuando se organizan estos partidos. También se analizará y se tratará de dar respuesta a la pregunta ya mencionada de porqué el grito de “puto” supera al himno nacional como momento de éxtasis de los asistentes del estadio. El grito se da cuando el

portero rival va a despejar un saque de meta, mientras toma carrera para llegar a impactar el balón el público corea una especie de prelude; eeeh... y cuando el portero impacta el balón gritan; puto. Se analizará también cómo dicho grito se ha convertido en elemento de unión de los aficionados mexicanos que asisten a los partidos de la selección nacional mexicana.

Capítulo 1

Migración e identidad: aproximaciones teóricas

Con el objetivo para entender cómo los mexicanos residentes en los Estados Unidos elaboran y experimentan la identidad nacional, se expone en este primer capítulo las teorías acerca de la migración hacia los Estados Unidos, sobre los estudios de género en México y sobre la identidad mexicana y su relación con el fútbol. Se empieza con los conceptos de migración y con el fenómeno de la migración mexicana hacia los Estados Unidos, exponiendo algunos factores que inciden directamente en la adaptación a un nuevo país, por ejemplo, la nostalgia. También se exponen los debates que se han venido desarrollando en México acerca de los estudios de género en los últimos años, aquí se muestran las teorías acerca de la masculinidad, la homofobia y el machismo de los mexicanos. Por último, se aborda el tema de la identidad mexicana y de la relación que tienen los mexicanos con el fútbol visto desde un punto de vista teórico. Para que en los capítulos siguientes se pueda entender el porqué los aficionados mexicanos se comportan de determinada manera cuando están en un estadio de fútbol en los Estados Unidos.

1.1 Migración internacional

El proceso migratorio tiene 3 dimensiones, estas son: social, temporal y espacial. Es social debido ya que no se basa solamente en las experiencias de una sola persona, más bien solo se puede entender mediante un conjunto de factores económicos y políticos que tienen un impacto directo en distintas áreas de la sociedad, ya que el fenómeno migratorio no solo afecta a las personas que migran, sino también a la comunidad, al país y a la región de salida y de llegada. Es temporal porque se lleva a cabo durante un discurrir histórico y en un proceso evolutivo. Este proceso se lleva a cabo en varias fases. La partida es la primera, aquí es donde tiene un papel fundamental las causas del porqué se emigra.

Después viene el tránsito, aquí se analiza las características del flujo. El arribo, aquí entra en estudio las dinámicas de integración y de adaptación. Para llegar finalmente al retorno y a la reintegración. La tercera dimensión es la espacial, ya que se lleva a cabo un cambio de residencia y de inserción laboral. Este cambio de residencia ocurre en un espacio con un referente geográfico muy definido. Era común que al analizar el fenómeno migratorio se tomara en cuenta el lugar de origen, el tránsito y el destino. Actualmente se tiene que ampliar más la visión del fenómeno, por ejemplo, se tiene que analizar los “circuitos migratorios”, estos son los que articulan los procesos de migración interna e internacional, estos entienden lo internacional desde la perspectiva transnacionalista y también lo ve desde los “campos sociales transnacionales” (Durand, 2017).

Hay un debate que se viene realizando desde los años setenta en los círculos académicos, principalmente en los Estados Unidos y en países de Europa, acerca de dos enfoques principales en cuanto a teoría de la migración, estos se pueden nombrar de forma muy en general como “individualista” y “estructural” (Actis et al, 2012: 9). En el individualista se parte de la base de ver a las migraciones a partir de la libre decisión de que individuos particulares toman después de haber analizado las ventajas y desventajas que trae consigo el emigrar a determinado país cuando es una decisión individual. Si el resultado final es el de que en el nuevo país de residencia va a encontrar un mejor presente y futuro se toma la decisión de emigrar. Otro punto importante de esta teoría es que afirma que las migraciones ayudan a equilibrar el mercado mundial, ya que se rige por la oferta y la demanda, que aquí vendría a ser la mano de obra. Mientras que la segunda corriente, la estructural, se centra más en el análisis del carácter estructural que tienen los fenómenos migratorios. Aquí se observa al sistema migratorio como como un conjunto dinámico que lo componen dos o más puntos, estos pueden ser países, comarcas, regiones, que están vinculados por flujos humanos. Aquí ya no se centra el análisis en el individuo, sino en el sistema y en los elementos (Actis et al 2012).

En cuanto a la teoría individualista en los tiempos recientes cada vez es más difícil de sostener, ya que cada vez hay más restricciones para emigrar y no solo se basa en el deseo del individuo en ir a vivir a otro país. En el pasado no

había tantas barreras que sortear para poder emigrar. Este paradigma neoclásico se aplica mejor a la movilidad interna de un país, ya que aquí no suelen haber tantas limitaciones para trasladarse y asentarse, sumando a esto la ventaja de que el choque cultural no es tan grande (Arango, 2003).

1.2 Estudios de género en México

La definición de género en las ciencias sociales y humanidades es el “conjunto de prácticas, creencias, representaciones y prescripciones sociales que surgen entre los integrantes de un grupo humano en función de una simbolización de la diferencia anatómica entre hombres y mujeres” (Lamas, 2000: 2). Este concepto no solo tiene que ver con la división de trabajo, prácticas rituales y el ejercicio del poder, también trata de características de ambos sexos. Investigaciones, reflexiones y debates acerca del género han derivado en plantear que las mujeres y los hombres no tienen esencias derivadas de la biología, sino más bien son construcciones simbólicas que pertenecen al orden del lenguaje y de las representaciones.

En cada una de las culturas se les da un determinado significado a los cuerpos de los hombres y de las mujeres, de esta forma nace socialmente la masculinidad y la feminidad. De esto se puede concluir que los hombres y las mujeres no son un reflejo de la realidad natural, pero más bien “son el resultado de una producción histórica y cultural, basada en el proceso de simbolización”. (Lamas, 2000: 3). Es por eso por lo que las sociedades son comunidades interpretativas que se hacen para compartir determinados significados. La eficacia simbólica que produce el género imaginario social es muy fuerte. Esto da pie a una serie de concepciones ya sean a nivel social o a nivel cultural acerca de la masculinidad y de la feminidad y esto se utiliza para pretender que se está haciendo el bien al justificar la discriminación por sexo (sexismo) y por prácticas sexuales (homofobia). Los papeles y los lugares pueden llegar a cambiar, pero los que lo implementan son los hombres y las mujeres, al seguir un sistema de reglamentaciones, prohibiciones y opresiones recíprocas.

Los estudios de género son relativamente nuevos en México, estos comenzaron de manera formal en 1990 cuando Teresita de Barbieri publicó el capítulo, “Sobre géneros, prácticas y valores: notas acerca de posibles erosiones del machismo en México”, este capítulo formó parte del libro *Normas y prácticas morales cívicas en la vida cotidiana*. (Noriega, 2016).

En México cuando alguien quiere insultar a una persona que no cumplió con que había prometido que haría se le insulta haciendo referencia a frases con connotaciones sexuales: “puto”, “rajón”, “pinche culón” “pareces vieja” “pinche comadre, lavandera”. Siguiendo con esta línea la causa de “rajarse” en México es una referencia a la anatomía sexual femenina y se le atribuye a una identidad de género deficiente, por ejemplo, se es “vieja”, “maricón”, “poco hombre”. Al contrario, si alguien no se raja se puede expresar con frases como “me agarro un güevo”. En algunas partes de México se utilizan también frases como, “tiene unos güevos así”, “los tiene de dos yemas”, “ese bato es lechudo”, “es un tira leche” (Noriega, 2007: 193). Al hablar de rajarse se implica que hay ciertos valores sociales que son muy importantes para la sociedad, por ejemplo, el valor, la sinceridad, la confianza, la veracidad. Una mujer que no se raja es sumamente apreciada, ya que esto implica un mayor compromiso de ella, mientras que un hombre que tampoco se raja simplemente se encuentra cumpliendo con lo que se esperaba de él, digamos que está probando su valía como hombre.

En México, la violencia en contra de las minorías sexuales es bastante fuerte. En un documento informativo del 2015, el Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación, CONAPRED, dio a conocer cifras acerca de los casos en los que se había cometido alguna agresión, que fuera reportada, en contra de las personas LGBTI. Entre 1998 y el 2008 se tuvo conocimiento de 696 expedientes sobre agravios a la población LGBTI, de estos 30 fueron denunciados en la Comisión Nacional de los Derechos Humanos, CNDH, 339 en los Organismos públicos de defensa de los derechos humanos de los estados y el Distrito Federal, 118 en el Consejo Nacional para Prevenir y Eliminar la Discriminación y por último 209 expedientes de averiguación previa de los ministerios públicos, de ese número 162 son homicidios, 30 son lesiones y 3 casos de discriminación, el resto son delitos sexuales. Mientras que del 2009 al 2013 se dieron 91

homicidios motivados por el odio homofóbico y transfóbico y 176 expedientes de discriminación (CONAPRED, 2015: 4-5).

Hay al menos cuatro definiciones que los antropólogos utilizan hoy en día para definir el concepto de masculinidad y de sus derivaciones con respecto a la identidad masculina, la hombría, la virilidad y los roles masculinos. El primero afirma que el concepto de la masculinidad es “cualquier cosa que los hombres piensen y hagan”. El segundo defiende que “la masculinidad es todo lo que los hombres piensen y hagan para ser hombres”. El tercero se basa en la idea de que “algunos hombres, inherentemente o por adscripción, son considerados más hombres que otros hombres”. Mientras que la cuarta hace especial énfasis en lo importante que es de abordar la masculinidad en la relación masculino-femenino, es decir que “la masculinidad es cualquier cosa que no sean las mujeres”. Los antropólogos le han puesto especial atención en cómo los hombres expresan su propia hombría cuando están rodeados de otros hombres (Gutmann, 1998).

1.2.1 Sexismo: machismo, misoginia y homofobia en México

Todavía hay muchas barreras para que se realice una completa formación de nuestra sociedad, una de ellas es el sexismo que existe hoy en día. Este se puede ver en políticas, formas de relación, comportamiento, actitudes y en acciones entre las personas. En nuestra sociedad se puede observar el sexismo en dosis que muchas veces pueden ser sutiles y parecer casi invisible, mientras que otras veces el sexismo es explícito, contundente e innegable. El sexismo está presente en nuestra cultura y en nuestra mentalidad. Es un hecho que casi todas las personas en el mundo han sido educadas de una manera sexista, es más, la gente piensa, siente y se comporta de manera sexista sin que eso les genere la más mínima culpa, el sentimiento es el de estar haciendo lo correcto ya que es un deber y que así ha sido siempre. Las representaciones mas visibles del sexismo son el machismo, la misoginia y la homofobia. (Lagarde, 1996).

El machismo se basa en la tradición para legitimar las conductas machistas, nada puede tener de malo lo hecho por nuestros ancestros. Es parte

del principio de identidad. Exagera todo al extremo y lleva al extremo los prejuicios del patriarcado para de esa forma poder estirar al máximo la estrategia de continuidad, “los prejuicios son nuestro título de propiedad anímica” (Monsiváis, 2004: 2). Exhibe también los puntos débiles de sus víctimas y el peso de las instituciones que lo apoyan, como “la tradición, la ignorancia comparativamente mayor de las mujeres, la manipulación eclesiástica de los temores, las esperanzas y los sentimientos de culpa”. Es la traducción violenta y melodramática de lo que se tiene como idea de la supremacía masculina. Es el regreso de costumbres feudales que basaban sus planteamientos en una ideología de cartón y piedra.

El machismo se basa en la idea de que los hombres y lo masculino son superiores, más capaces y más útiles que las mujeres, es por eso por lo que es válido que ellos sean los encargados de tener el monopolio del poder de dominio y de violencia. En el machismo se magnifican algunas características de los hombres, de su masculinidad, pero sobre todos de su virilidad, esta última es una mezcla de agresión, fuerza dañina y dominación sexual. La misoginia se da cuando se piensa que las mujeres son inferiores a los hombres por naturaleza, se cree de antemano de que las mujeres son impotentes por incapacidad propia. Los hombres actúan de manera machista cuando toman una postura de ser superior y magnífico (Lagarde, 1996). También son machistas cuando marginan, segregan y discriminan. El machismo de los hombres se da también en contra de otros hombres para dominarlos y de esa manera poderse empoderar.

La misoginia va a estar presente cuando se vea como algo normal y natural el dañar, maginar, maltratar, promover acciones y comportamientos hostiles, agresivos y machistas hacia las mujeres y hacia lo femenino. Ha sido muy certera, porque muchas veces no se pregunta si la misoginia es injusta, dañina y éticamente reprobable. También se usa como un recurso consensual de poder que oprime a las mujeres antes de poder actuar y de poder manifestarse, incluso va más allá, porque lo sufren antes de que existan, es decir, solo por su género. También existe misoginia entre las mujeres, esta se ve, por ejemplo, cuando alguna mujer manda a otra a ocupar un cargo de una posición jerárquica inferior o a desempeñar una función que se asocia como

femenina. También cuando se califica a otra mujer como buena o mala, es el mismo caso cuando no se comprende a otra mujer y se le califica como enferma, inadecuada o loca (Ibíd.).

Una de sus consecuencias es la de retardar la modernización crítica y obstaculizar la armonización social al frenar el avance por un tiempo bastante largo a un poco más de la población, la cual tiene, “minoría de edad psíquica” con esto también trae como consecuencia que se aplase el límite de un trato laboral equitativo. La misoginia ha hecho que un gran sector de las mujeres asuma que su lugar de trabajo es el hogar y en muchas ocasiones con un grado casi de encarcelamiento. Pone también la inferioridad de la mujer “al rango de esencias de la Nación, alojando el sometimiento en los altares de la Mexicanidad”. En la mitología del tradicionalismo mexicano, la entidad monolítica de la leyenda perdonará cualquier violencia patriarcal (Monsiváis, 2004). Es por eso por lo que para tener un país más equitativo se necesita que no importe que los ancestros piensen que el tratar a todos por igual es traición y acepten las transformaciones que ocurren en la sociedad.

La homofobia se ve presente también cuando se cree que la heterosexualidad es natural, superior y positiva, mientras que, al contrario, la homosexualidad es inferior y negativa. La homofobia tiene actitudes y acciones agresivas con respecto a las personas homosexuales y aquí la violencia hacia la homosexualidad es legitimada, incuestionable y se justifica. Una faceta muy clara de la homofobia es cuando la homosexualidad produce horror y se cree que es una enfermedad y perversión, es por eso por lo que se ridiculiza y se trata de avergonzar en público. Se es homofóbico hasta cuando se realizan chistes que parece que son inocentes y cuando se burlan de manera estereotipada de las personas homosexuales (Lagarde, 1996).

En México en los años cincuentas se daba por hecho que las personas homosexuales eran por naturaleza inferiores y que al tener sexo con sus semejantes se despojaba de toda virtud que poseía, lo mejor que le podía pasar era que obtuviera el perdón de la sociedad mediante la burla. Antes de la década de los noventa no existía el término de homofobia, ya que para ese entonces

todos eran homófobos, de esto no se salvaban tampoco los homosexuales. La peor ofensa es “pinche puto” y cuando se llega a usar la ofensa, “maricón”, es como un sinónimo de cobarde, ya que la cobardía traiciona a la virilidad. La homofobia es un acto de opresión y deshumanizador. El despreciar al “desenfrenado maricón” hace que se construya el paradigma heterosexual, esto se definiría de la siguiente manera: si yo puedo identificar a los seres abyectos eso me permite localizar el perfil de los seres virtuosos que por lo tanto son seres humanos, es decir, yo (Monsiváis, 2014).

1.3 Nación e identidad mexicana

Para los teóricos del nacionalismo hay tres paradojas que les ha traído bastantes dolores de cabeza y que les ha dificultado el poder definir el concepto de nación. Anderson (1993) enumeró un par de estas. La primera es la de analizar la modernidad objetiva a través de los ojos del historiador en contra de la visión de los nacionalistas con respecto a la antigüedad subjetiva. La segunda es la universalidad formal de la nacionalidad, en el mundo actual todas las personas tienen y deben contar con el derecho de poseer una nacionalidad. La última es el poder político que los nacionalismos acarrearán, frente a su pobreza e incoherencia filosófica. Anderson definió a la nación de la siguiente manera: “una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana” (Anderson, 1993: 23). El porqué de imaginada se debe a que no importa si la nación es pequeña, los miembros de esta nunca podrán conocer a la mayoría de sus compatriotas, incluso no los van a poder llegar a ver, pero en su cabeza siempre tendrán la imagen de su comunión. No se debe de catalogar a las comunidades como verdaderas o falsas, más bien hay que catalogarlas por el estilo con el que son imaginadas. La nación se comprende como limitada, ya que incluso la más grande tiene fronteras que delimitan su territorio, no hay ninguna nación que crea que sus dimensiones puedan abarcar a toda la humanidad

La identidad y los símbolos nacionales no estarían completos y carecerían de esa aura que tienen para encantar si no tuvieran la mística y la tradición de

un determinado espacio físico particular que haya sido explorado y del cual se hayan realizado mapas. Schama en 1995 argumentó que los mitos y las memorias que un paisaje heredado traen consigo son: su permanencia sorprendente, aún a través de siglos, y su poder de condicionar significados e instituciones contemporáneas. Es de esta forma que las escenas que un habitante de determinado territorio vive y experimenta se idealizan como únicos y se despierta un sentimiento de pertenencia e identidad la cual se asume como interna y exclusiva (Archetti, 2008). Las tradiciones que al parecer son antiguas muchas veces tienen su origen en un pasado no tan lejano, en algunos casos su origen es bastante reciente y algunas veces son inventadas. La “tradicción inventada” lleva consigo una serie de prácticas que generalmente son regidas por reglas que son aceptadas abiertamente o de manera tácita y que son de naturaleza simbólica o ritual que lo que buscan es generar una serie de valores o normas de comportamiento a través de la repetición, incluso lo que se trata muchas veces es el de asociarse a un pasado histórico que les sea más aprovechable (Hobsbawm, 2012).

Lo que hoy se conoce como México siempre ha sido habitado por diferentes grupos humanos, cada grupo tenía una diferente lengua y hay diferencias bastante marcadas entre ellos en cuanto a creencias y costumbres. La nacionalidad mexicana es una derivación de la historia de los pueblos que sus tierras han visto pasar. “México”, “lo mexicano” y “los mexicanos” son ideas e identidades que van cambiando, que no han estado ahí desde siempre, sigue cambiando y en el futuro se seguirá transformando. Las “cosmovisiones” es un concepto que los antropólogos le han dado a los sentimientos comunitarios que tienen un arraigo, estos facilitan que exista comunicación y acciones concertadas entre los individuos (Lomnitz, 1993: 169-172). La idea de nación tiene dos componentes, el primero es el ideológico, en este se tiene un sentimiento de pertenencia a una determinada comunidad y el segundo es organizacional, este hace referencia a un territorio que se comparte, una historia, una lengua, una religión o una raza en común.

En México el proceso de la formación del sujeto nacional no ha sido nada sencillo. Después de la independencia solamente había dos instituciones que

fueran reconocidas a nivel nacional y esas eran la iglesia y el ejército. Los habitantes eran multilingües y en eso entonces no era visible una clase dominante presente a nivel nacional. A comienzos del siglo XX, se consolidó el uso de la referencia: “raza mexicana”. Uno de los causantes de esto fue la migración interna y hacia los Estados Unidos, por ejemplo, el mixteco que migraba a la Ciudad de México o a trabajar en los ferrocarriles del Istmo se convertía en “clase plebeya” o en “pueblo”, el capitalismo hacía más sencilla la consolidación de una ideología mestiza. El conjunto de dos factores le da arraigo y credibilidad a la identidad mexicana, estos son la necesidad del Estado de formar un sujeto nacional y la experiencia racializada de la nacionalidad en la frontera (Lomnitz, 2010).

1.3.1 La nostalgia y los mexicanos

La nostalgia juega un papel muy importante también en los mexicanos residentes en Estados Unidos. El pasado de las personas cuando evocan a su campo, a su pueblo, a su ciudad los lleva a un lugar concreto y propio, aquí no hay nada de abstracto o filosófico. Luis González y González definió a esto como “matria” o “patria chica” (Nexos 1/12/1986). Antes de ser mexicanos fueron pobladores de su tierra y aquí es donde se descubre su singularidad propia. Este amor por su matria muchas veces se muestra en manera artística, mitos históricos o en conversaciones en los que se mezclan el saber y la emoción, pero también forma parte de la identidad social de los inmigrantes, en ocasiones durante toda su vida. Aquí se tocan temas que tienen una relación directa con la nostalgia, por ejemplo, “el mercado lleno de legumbres y cestas”, “el santo olor a la panadería” o “el río que pasa cerca del pueblo” (González, 1986).

El sentimiento que se le tiene a la matria es quizás menos extrovertido que el sentimiento a la patria, pero sí más fuerte. Obviamente el sentimiento que una persona tiene a su patria chica no lo excluye de tener un sentimiento con respecto a su nación. Sería muy ingenuo el pensar que más de 100 millones de mexicanos compartieran el mismo modelo racial y que tuvieran ideologías

similares. Lo que sí une a los mexicanos, hasta cierto punto, es la religión católica y el idioma español, ambos adquiridos desde los tiempos de la colonia. La relación que hay entre la patria y el catolicismo es muy estrecha. Los mexicanos, en general, son muy conservadores y quieren mantener las costumbres domésticas como la comida y los modales de cada lugar. Se mira más hacia el pasado y no tanto hacia el futuro y se suele ver a su “terruño” como el lugar idílico, ahí se tiene “el mejor clima del mundo”, “el agua más saludable”, “las comidas para chuparse los dedos” y “los muertos más queridos” (Ibíd.).

1.3.2 Relación entre el futbol, la identidad nacional en México

En un aspecto más general el futbol pertenece al juego. Johan Huizinga consideraba al juego como una “pieza central de la actividad humana y como algo esencial que compone la cultura” (Alabarces, 2006:125). Todas las actividades que entran en la categoría de juego forman parte de un ámbito significativo de la vida. Con el paso de los años el futbol se ha vuelto una industria, antes se jugaba por el puro placer, hoy en día se juega por negocio. Se hace una clasificación entre lo que es rentable y entre lo que no. El juego se ha vuelto un espectáculo con muy pocos protagonistas, pero eso sí, muchos espectadores, esto ha permitido que el futbol se convierta en uno de los negocios más lucrativos del planeta. El futbol como lo conocemos hoy empezó en las islas británicas, en 1349 el rey Eduardo III en un decreto incluyó al futbol en el rango de “juegos estúpidos y de ninguna utilidad” intentando prohibir la expansión del juego, lo cual hizo el efecto contrario, el futbol se hizo más popular. En Italia se le llamaba *calcio* y es conocido que Leonardo da Vinci era un aficionado apasionado y Maquiavelo practicaba el futbol (Galeano, 2010).

Fue hasta 1870 cuando, en Escocia, se establecieron las reglas para dar las bases al futbol que hoy conocemos, es decir, con once jugadores por equipo y sin permitir que los jugadores de campo pudieran tocar el balón con las manos. Fueron los ingleses quienes exportaron el futbol al resto del mundo, los fundadores de los primeros equipos en Latinoamérica fueron ciudadanos ingleses, diplomáticos y funcionarios del ferrocarril y del gas. Fue un proceso que

no se detuvo, el futbol creció a partir de los suburbios, la gran ventaja que tenía era que no se necesitaba dinero para practicarlo, el balón se podía improvisar, por ejemplo, con calcetines viejos que se podían rellenar de trapo o de papel. Hay muchos intelectuales que desprecian el futbol. “Pan y circo, circo sin pan”, aseguran que “el instinto animal se impone a la razón humana, la ignorancia aplasta a la Cultura, y así la chusma tiene lo que quiere”. El futbol y la patria siempre van de la mano, es por eso por lo que los políticos y los dictadores aprovechan esos vínculos que el futbol tiene con la identidad (Ibíd.).

El futbol es en la actualidad el deporte más universal lo que trae consigo una red enorme de articulaciones sociales. Mucho de esto se debe a que hay muchas competencias al año. No solamente ligas locales, sino torneos internacionales de clubes y de selecciones nacionales, es por eso por lo que casi cada día es posible encender el televisor y poder ver un partido de futbol. El órgano rector del futbol, la FIFA, ha explotado esto al máximo y sus redes económicas son muy grandes, es más parecido a una multinacional que a un órgano que regula el futbol. No todos tienen la oportunidad de vivir del futbol como lo sí lo hacen los futbolistas. Los aficionados lo viven de diferentes formas y una de ellas es verbalizándolo, hay tertulias interminables acerca del futbol y de todo lo que conlleva. Cuando, por ejemplo, hubo un penal que el árbitro no marcó a favor a favor de cierto equipo, esta decisión va a ser discutida y debatida en infinidad de conversaciones y esto puede ser desde la tertulia deportiva de la radio, hasta la conversación que mantiene el dependiente de una panadería con un cliente que fue a comprar el pan un día después del partido en cuestión (Antezana, 2003).

En el futbol se pueden observar identidades culturales y metaidentidades. Las identidades por clubes generalmente son locales y muchas veces tienen un rival en la misma zona geográfica, por ejemplo, Boca Juniors y el River Plate en Argentina o en México; Pumas contra América. La metaidentidad es cuando se deja este tipo de rivalidad y se unen para apoyar a un equipo que juega un torneo internacional, como en el primer caso sería apoyar a la selección de Argentina cuando ésta disputa una copa mundial. Aquí los aficionados se suscriben a las identidades nacionales. Se crea un conflicto de identidad cuando los padres

nacieron en otro país, pero el hijo o hija según sea el caso nació en el país en el que residen en ese momento. En muchos de los casos los padres todavía apoyan al equipo nacional del país en el que nacieron, mientras que los hijos no comparten esa idea o sentimiento y apoyan al equipo del país de donde ellos nacieron (Ibíd.).

El fútbol se ha hecho popular gracias a la difusión que ha tenido y a la exaltación de la forma moderna de comunidad política, en otras palabras, a la construcción de los estados-nación. Por ejemplo, la FIFA se fundó en 1904 en una época en la que el nacionalismo europeo estaba en pleno apogeo, desde su inicio fue pensada como una institución internacional, ya que los miembros que la conforman son federaciones y no estados-naciones. Su función principal ha sido la regular el fútbol, pero sobre todo a internacionalizarlo, cosa que ha hecho bastante bien. Con el paso de los años, el fútbol ha adoptado en América Latina, salvo en muy pocos países, un carácter de tradición, lo que ha traído consigo que muchas veces sea visto como un acontecimiento simbólico que puede traer consigo implicaciones geopolíticas, muchas veces visto como guerra ritual entre países. A veces ha ido más allá y ha provocado incidentes internacionales como la “guerra de fútbol” que disputaron Honduras y El Salvador en la década de los sesentas (Villena, 2003).

A pesar de que el fútbol lo llevaron los ingleses a Latinoamérica el fútbol fue adoptado como una tradición y utilizado para ayudar en la integración simbólica para de esta forma lograr las llamadas comunidades imaginadas también conocidas como naciones. Muchas veces no importa si a alguien le gusta o no el fútbol es casi un deber cívico ir al estadio para apoyar a la selección nacional, esto también es interpretado como declaración pública de pertenencia y de la lealtad que se tiene con respecto a la nación. Ha habido diversos actores, por ejemplo, los periodistas deportivos, que han hecho el trabajo para enaltecer la práctica del fútbol y de que a los jugadores de fútbol de la selección nacional se les vea como héroes patrios. Es decir, que los medios de comunicación han jugado un papel preponderante para que el fútbol se coloque como el deporte favorito de los latinoamericanos, esta exacerbación patriótica tiene como su punto más alto cuando se juega el mundial de fútbol, aquí los medios arengan a

la gente para que apoyen y se conviertan en un jugador más en la cancha, aunque en los últimos años esta influencia ha sido cada vez menor (Ibíd.).

La identidad personal y la identidad colectiva se necesitan la una a la otra y están relacionadas entre ellas. No puede haber identidades personales sin haber identidades colectivas. Es difícil pensar en ellas de forma separada sin hacer alguna referencia a la otra. Los individuos no se pueden entender como entes solitarios. Las personas son influenciadas por sus relaciones sociales y la sociedad va cambiando mediante acciones individuales. Los individuos comparten intereses y características que son determinadas por nacionalidad, clase social, etnicidad, género, sexualidad, etc. Estas son compartidas por muchas personas, si eres de determinado país, por ejemplo, de Argentina o de Bélgica se es parte de un grupo y hay determinadas características por las que se puede ser reconocido (Larraín, 2000).

El fútbol es más que un deporte, “es una de las prácticas sociales de identificación colectiva más importantes, por que es un fenómeno que trasciende su condición de juego para convertirse en un hecho total -social, cultural, político y económico” (Carrión, 2006: 1). Traspasa fronteras y permea a todas las clases sociales. Esta interacción produce a su vez un sentimiento de identidad nacional. El fútbol provoca una integración simbólica, por un lado, se debe al sentimiento de pertenencia ya sea por territorio, género, familia, clase social y por el otro a la cualidad funcional del papel que se desempeña, por ejemplo, hincha, jugador, directivo o el patrocinador del equipo. La identificación que el fútbol conlleva es colectiva y múltiple. Los aficionados a un determinado equipo se identifican entre ellos como los buenos que van a participar en un duelo en contra del rival, en este sentido los malos. Los partidos se llevan a cabo en un estadio de fútbol que generalmente son escenarios donde acuden muchas personas por lo que un partido de fútbol se convierte en un evento masivo con una afluencia de público muy diverso, pero que durante el tiempo que dura el partido todos son iguales. El uniforme del equipo juega un papel muy importante, es la manera de expresar la identidad y como un símbolo del equipo de fútbol al que se es hincha, es una manera de identificarse en medio del nosotros incluyente, el sentir que también es parte del equipo, si un equipo juega con once jugadores el aficionado se siente como el jugador número doce (Carrión, 2006).

Se puede ver el fútbol también como un canal de movilidad ascendente y es posible señalar también que cumple con un papel pedagógico en el proceso de socialización. En este proceso se transmiten valores cívicos que son la base de una convivencia pacífica y solidaria. Es por eso por lo que muchas veces las empresas llegan a un acuerdo comercial con aquel jugador que esté asociado con una buena imagen, es decir, que no haya estado envuelto en escándalos y por lo cual proyecte una imagen que pueda dar un ejemplo positivo para la sociedad. Políticamente también el fútbol se ha utilizado recurrentemente a favor de subir la popularidad de determinado gobierno. Lo mismo pasa cuando lo que se busca es una promoción nacionalista y una homogenización cultural. Es también utilizada, especialmente en Latinoamérica, como trampolín político, el caso más claro y más reciente es el del presidente de Argentina, Mauricio Macri, que empezó como presidente de uno de los clubes con más aficionados del país, Boca Juniors, después de haber realizado una administración exitosa del equipo, con títulos internacionales de por medio como la Copa Libertadores, se postuló y ganó para convertirse en alcalde de Buenos Aires y después de eso llegó a la presidencia de la nación sudamericana (Villena, 2003).

El fútbol no deja de ser un juego, a pesar del profesionalismo y del dinero que mueve mediante patrocinadores y salarios de los futbolistas. Es una representación de la realidad, al mismo tiempo nos acerca y nos aleja de los placeres y de las desgracias de la vida. El resultado es muy importante, pero el cómo se consigue llegar a este resultado es todavía más importante. Confluyen las tensiones y el éxtasis, aunque sea momentáneo, pero éxtasis al final de cuentas, esta combinación crea una especie de adicción. Hay varias razones a las que se debe que el fútbol tenga éxito y conecte con la gente. La sencillez de las reglas permite que sea fácil de entender y fácil de practicar, gana el que convierta más goles y salvo por la regla del fuera de lugar lo demás es muy sencillo, hay un portero fijo que tiene que cuidar la portería y si hay alguna falta será sancionada con una falta a favor del equipo al que se la hayan cometido. En el fútbol se puede encontrar hermosas jugadas derivadas de un esfuerzo individual y del talento de alguien en particular, pero también se pueden apreciar jugadas que llamen la atención debido a la actividad colectiva, eso conecta con

la gente, el hecho de que se necesiten a 11 jugadores para lograr el objetivo quiere decir que todos son igual de importantes, a pesar de que algunos tengan más talento que otros (Dávila y Londoño, 2003). Un partido de futbol se puede interpretar como una batalla en la cual el ganar o el perder tienen un valor simbólico, ahí en el estadio se pueden apreciar actuaciones que representan una guerra, estas manifestaciones no están bien vistas en otro ámbito, pero en un estadio de futbol pueden pasar como normales.

Hay deportes que tienen su nicho solamente en determinados países, por ejemplo, el béisbol o el futbol americano, pero el futbol es popular a nivel mundial y en México no podía ser diferente, es por lejos el deporte favorito de los mexicanos. El futbol tiene una correlación directa con los sentimientos y las emociones. Es un deporte muy sencillo, simple y con reglas muy claras, se podría decir que es hasta primitivo, es por eso por lo que el futbol lleva a las personas a regresar en el tiempo. A los mexicanos les permite volver a sentirse como niños cuando el mundo era más sencillo y se podía decir sin dudar quién hace el bien y quién el mal, cuando se es mayor esa línea es muy difícil de distinguir, pero en el futbol es muy claro para un aficionado saber quién es el bueno y quién es el malo. Es muy importante para los mexicanos decidir al equipo a quién le van, en el caso de Juan Villoro decidió irle al Necaxa ya que era el equipo al que le iban sus vecinos y él quería encajar en su barrio, ya de adulto se dio cuenta que nunca iba a poder cambiar de equipo ya que hubiera sido como si estuviera traicionando a su infancia (Villoro, 2006).

En la sociedad mexicana, con tantos movimientos sociales y con todos los problemas y retos que enfrenta, el mexicano ve necesario el poder superar su situación es ahí cuando el futbol es el mejor medio para poder escapar de su realidad. Este deporte trae consigo fama, triunfo y lo más importante es que puede llegar a suplir los deseos frustrados de cada individuo. Además del 15 de septiembre es difícil encontrar otro momento para decir tu amor en alto y sin pena hacia México, esto ocurre solo con el futbol, aquí se puede ser abiertamente nacionalista son temor por quedar como demagogo. Los mexicanos no pudimos estar presentes en Tenochtitlán cuando se venció a los españoles en la Noche Triste, ni en Puebla cuando el general Zaragoza expulsó

a los invasores y tampoco cuando Zapata y Villa entraron a la capital, donde sí estuvieron presentes fue en esa victoria a Bulgaria por 2 a 0 en el mundial de México 86, eso sí es tangible. Después del partido hubo una frase impresa en una manta en Paseo de la Reforma bastante obscena que dejó muy claro que durante los juegos de la selección nacional todo vale y todo queda impune: “México es la verga” (Monsiváis, 1992: 12).

Capítulo 2

Aproximaciones históricas

En este capítulo 2 se va a tocar el tema de la migración mexicana hacia los Estados Unidos a través de los años y de cómo ha sido la relación entre ambos países con respecto a este tema que ha estado en la agenda desde hace mucho tiempo. Es de llamar la atención el cómo todo es cíclico y hoy se está repitiendo la misma historia de lo que pasó hace ya casi 90 años cuando la Gran Depresión afectó la economía estadounidense. En este apartado también se va a hablar de las políticas que ha implementado Donald Trump con respecto a la inmigración. Del programa de Acción Diferida para los Llegados en la Infancia (DACA), de los dreamers y de cómo las políticas de Donald Trump los están afectando cada vez más.

Se va a ver cómo se originó el grito de puto y la evolución que ha tenido en estos últimos años, de los diferentes puntos de vista que se tienen acerca del grito, de la prensa, aficionados y entrenadores de la selección nacional de México. Se va a tratar el porqué el fútbol es un escenario en el cual se puede dar este tipo de gritos a pesar de los esfuerzos que ha habido para erradicarlo de manera definitiva, pero que hasta la fecha no ha surtido los efectos que se esperaban y que al contrario de lo que se pretendía cada vez se ha ido haciendo más grande y cada vez más aficionados adoptan esta postura durante los partidos.

Por último, se va a ver la evolución que ha tenido el fútbol en los Estados Unidos y el papel que han tenido los mexicanos en esto y de cómo se utiliza el fútbol para tejer redes que son utilizadas para diferentes motivos, desde sentirse parte de un grupo, hasta poder conseguir trabajo y casa en un lugar al que se acaba de llegar sin conocer a nadie. De cómo los mexicanos han impulsado la creación de diferentes ligas amateurs en los Estados Unidos y que muchas veces esto se utiliza como un mecanismo de resistencia ya que el fútbol no entra en la

categoría de los deportes que la mayoría de la población en Estados Unidos tiene considerado como sus favoritos.

2.1 Migración de mexicanos hacia los Estados Unidos

Desde el punto de vista del mexicano, la relación que hay entre México y Estados Unidos ha estado históricamente marcada por guerras, despojos de territorio, incomprensión y desconfianza, pero a pesar de todos los problemas y los desacuerdos que se han tenido entre las dos naciones. Es indudable que no hay país en el mundo que haya influido tanto en moldear a México como lo ha hecho Estados Unidos, al igual que es difícil imaginar que haya otro país que haya tenido la influencia que México ha ejercido en su vecino del norte para poder llegar ser lo que es hoy en cuestión política y territorial. La coexistencia de ambos países hay ido variando con el paso de los años y en cada época el protagonista ha sido variado. Hay veces que es el económico, otras veces el político y en otras el intelectual. Hay algunos patrones que se han repetido a lo largo de los años y que han influido en la percepción que tienen los estadounidenses de los mexicanos y viceversa. Es de llamar la atención cómo estos prejuicios han ido pasando de generación en generación adaptándose a los tiempos. Hoy en día, de los más de 328 millones de los habitantes de Estados Unidos el 10 por ciento tiene raíces mexicanas y entre ambos países hay un intercambio comercial de más de mil millones de dólares al día, lo que da como resultado que se tenga que seguir trabajando codo con codo para que esa relación se mantenga por un buen camino (Curzio, 2013).

La migración que se realiza entre México y Estados Unidos data de hace mucho tiempo. A las diferentes fases se les ha definido de diferentes formas, la primera fase fue calificada como la “era del enganche” (Durand, 2004: 284). Esta se realizó a comienzos del siglo XX, cuando se necesitó una gran cantidad de mano de obra para el tendido del ferrocarril que tomaran el lugar de trabajadores de nacionalidad china y japonesa, ya que a estos se les había denegado la entrada. Es por eso, más la necesidad de trabajadores para la agricultura y para la minería, que los empleadores de Estados Unidos mandaron a México a reclutadores para poder captar mano de obra. Esta tuvo su mayor auge durante

la Primera Guerra Mundial, aquí ya se hablaba del Programa Bracero, aunque nunca llegó a concretarse un acuerdo bilateral entre ambos gobiernos. Después llegó la “era de la marea alta” en la década de 1920. En estos años se implementaron nuevas leyes migratorias y cuotas para restringir el flujo de inmigrantes europeos. Estas nuevas medidas no afectaban al continente americano, lo cual fomentó la migración de mexicanos hacia los Estados Unidos. En 1929 esta bonanza para los migrantes mexicanos llegó a su fin, ya que después de la Gran Depresión se forzó a salir del país a una gran cantidad de trabajadores mexicanos, esta es conocida como “la era de las deportaciones”. Hoy en día puede haber un paralelo con lo que pasó en 1929, ya que la entrada de mexicanos a los Estados Unidos está en uno de sus momentos más bajos en mucho tiempo. Con la llegada de la Segunda Guerra Mundial se creó de forma oficial el Programa Bracero, el cual fue caracterizado por ser un tipo de migración temporal, masculina, rural y que su principal destino era el de trabajar en la agricultura. A partir de los años sesenta comienza la “era de los indocumentados” que es cuando empiezan a haber deportaciones de forma masiva (Massey et al 2009: 103-106).

En 1986 empezó la Reforma Migratoria IRCA. Fue denominada de esta forma ya que la política que se implementó se dirigía en dos diferentes direcciones. Por un lado, se permitió el libre tránsito de bienes, mercancías, servicios, capital, información y determinado perfil de personas, profesionales, técnicos de alto nivel, inversionistas, empleados de compañías transnacionales. Del otro lado, se pusieron muchas trabas para el tránsito de trabajadores. Este hecho trajo consigo que cambiara drásticamente el tipo de migración de los mexicanos hacia los Estados Unidos, hasta ese momento era una migración circular, masculina y regional y se convirtió en una migración establecida, familiar de alcances nacionales. Esta política también provocó que se triplicara el número de personas nacidas en México que tenían residencia en Estados Unidos. Ya que al haber tantas barreras, riesgos y un costo muy elevado para regresar a México los inmigrantes optaron por quedarse a vivir de manera indefinida. Hoy en día se puede ver que la migración ha disminuido, ya que hay muestras de que la migración indocumentada de mexicanos va a la baja, aunque tampoco hay señales de un regreso masivo de los migrantes mexicanos, es claro que los siete

millones de mexicanos que no poseen la ciudadanía estadounidense, pero que radican allá no tienen la intención de regresar a México. Las medidas que ha tomado el gobierno de Estados Unidos tienen hoy en día a los mexicanos en una situación desfavorable, no solo a los indocumentados sino también a los que tienen sus papeles en orden, ya que se sienten excluidos en una sociedad que los necesita para el trabajo, pero que no los acepta del todo, los discrimina y los reprime (Ibíd.).

La migración que se lleva a cabo desde México hacia los Estados Unidos se ha vuelto en el mayor circuito migratorio que comparten dos naciones en el mundo. Los mexicanos en Estados Unidos son el mayor grupo de inmigrantes e incluso ya superan en cantidad a los afroamericanos, lo cual los convierte en la primera minoría (Zúñiga, Arroyo, Latapí, Verduzco, 2006). En las últimas décadas la migración mexicana ha aumentado debido al crecimiento demográfico de la población mexicana y a la falta de oferta de trabajo digno y bien remunerado, también debido a la alta demanda de mano de obra para los sectores agrícola, industrial y de servicios y a la tradición migratoria que tiene México, aquí se apoyan en las redes de migración que se han trazado con el paso del tiempo (Figueroa, Pérez, 2011).

La frontera entre México y Estados Unidos siempre ha sido un foco rojo en cuanto a la relación entre ambos países. La polémica data de 1826, cuando los dos países no se podían poner de acuerdo para ver quién se iba a hacer cargo de proteger la frontera. Aquí comenzaba uno de los tantos temas en los que los países vecinos iban a tener diferencias en cuestión de opinión. El contrabando se hacía presente y para muchas ciudades de la frontera se convirtió en su manera de subsistir. Hay además otros casos de problemas que ha tenido la frontera, por ejemplo, el de los esclavos fugitivos y el de los ladrones de ganado. Algunos de estos problemas ya no existen, pero hay otros como el contrabando, la custodia de la frontera, la zona libre y la bioseguridad que siguen existiendo (Curzio, 2013).

2.1.1 Donald Trump y México

Desde el siglo XIX se ha venido dando un éxodo hacia el norte de México para trabajar en las maquiladoras y también para irse a trabajar a los Estados Unidos. El Departamento de Seguridad Nacional estadounidense calcula que hoy en día de los 11 millones de inmigrantes indocumentados el 50% son mexicanos. Donald Trump utilizó esos datos en su estrategia para aumentar los votos apelando a un electorado patriotero y con una clara visión antiinmigrante y despertar el racismo “durmiente” entre la clase media y popular anglosajona en los EE. UU. Con esta retórica se supo ganar especialmente a los anglosajones y a los protestantes que viven en las zonas rurales (Matari, 2017) y menos favorecidas por la política neoliberal desde la década de 1980.

La estrategia que Trump ha utilizado durante su mandato es dar la idea de que los inmigrantes indocumentados, las drogas, los criminales y los terroristas entran a los Estados Unidos mediante una frontera bastante frágil. Lo que es preocupante es que se basa en datos o en hechos que no se apegan totalmente a la realidad y muchas veces la información que da a la opinión pública es falsa. Esta práctica ha sido utilizada tanto en el gobierno de Trump que incluso su propio equipo la bautizó como: hechos alternativos. Una de las teorías es que las órdenes ejecutivas de Trump intentan inhibir el crecimiento de la población mexicana en los Estados Unidos, ya que hay muchas personas que asustadas por una posible deportación se han regresado voluntariamente a México. Según datos de la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF Norte) la migración de mexicanos hacia los Estados Unidos registra niveles bajos históricos. Solamente en el 2007 se pudo observar un pequeño aumento, pero con la crisis del 2008 el número de personas que cruzaron la frontera volvió a descender (Peña, 2017).

Durante la gestión de su mandato el presidente, Donald Trump, ha puesto especial énfasis en los problemas que traen consigo el tener en el país 11,3 millones de inmigrantes indocumentados y que de estos 5,6 millones sean mexicanos. Los ha puesto en el foco de la opinión pública haciéndolos ver como delincuentes. Durante los dos períodos que Barack Obama fungió como

presidente de los Estados Unidos se deportó a unos 2,5 millones de personas. El gobierno de Trump ha dejado muy claro que quiere superar esta marca. Otro tema que tiene una influencia directa en México son las declaraciones que ha hecho Donald Trump acerca de ampliar el muro que divide ambas fronteras y el cierre definitivo o los cambios que va a sufrir el TLCAN, además de la revisión de los proyectos que se tienen conjuntamente entre los dos países en materia de defensa y de seguridad (Cetina, 2017).

Lo que es cierto es que de todas las personas que viven sin documentos en Estados Unidos los mexicanos son la mayoría. La tendencia que se ha venido dando desde hace diez años es que ha crecido la migración de mexicanos hacia los Estados Unidos que migraron de manera legal. Desde el año 2011 se ha observado que el número de personas de origen mexicano y que no contaban con documentos migratorios ha venido disminuyendo, esto también debido a que cada año hay menos personas queriendo cruzar la frontera de manera ilegal. Otro hecho es que las políticas migratorias en Estados Unidos se han dedicado en expulsar del país a población mexicana que está establecida de forma permanente. A partir de los ataques terroristas del 2001 la política migratoria cambió radicalmente. Los migrantes indocumentados pasaron de ser un problema para la economía en la cual se le culpaba por la pérdida de muchos puestos de trabajo para los estadounidenses a ser una cuestión de seguridad nacional. Después de este giro se creó en el 2003 el *Bureau of Immigration and Customs Enforcement*, organismo encargado en investigar las actividades criminales de los extranjeros en los Estados Unidos (Peña, 2017).

2.1.2 DACA y los Dreamers

El DACA, Acción Diferida para los Llegados en la Infancia, es como se le llamó a la orden ejecutiva que Barak Obama implementó en el 2012 con la cual se buscaba proteger a los llamados dreamers. Estos son inmigrantes que no tienen documentos que llegaron a los Estados Unidos antes de haber cumplido los dieciséis años. Son jóvenes que han realizado casi toda su vida en los Estados

Unidos, que podían cursar la primaria y la secundaria sin ningún problema, pero no podían, por ejemplo, obtener una licencia de conducir u obtener un trabajo en el que tuvieran que demostrar que tenían los documentos necesarios para vivir legalmente en Estados Unidos. El DACA los protegió de deportaciones y les dio abrió una puerta que antes tenían cerrada. Al mismo tiempo, el programa también pospuso el debate político sobre la posibilidad de extender documentos a los sin papeles (Ximénez, 2017).

Hasta el 2017 se habían inscrito al programa más de 780.00 personas y de estos el 79% son de origen mexicano. El programa ha mejorado la vida de los beneficiarios, ya que después de haber recibido el DACA han tenido una mejora en cuanto a contratos laborales, han encontrado un trabajo que está más relacionado con lo que estudiaron o han accedido a una función que les ha traído una mejora en cuanto a los beneficios sociales, es decir, han podido acceder a una cobertura médica (IBID).

La lucha que vienen librando los dreamers no es nueva, lo que ha ocurrido ahora es que tienen la atención de todo el país y su voz por fin está siendo escuchada, antes era un tema muy difícil de abordar, en parte a que a los mismos dreamers les daba pena salir a la luz pública. Hay varios casos de discriminación que ejemplifican lo que sufren los latinos en los Estados Unidos y muchas veces no importa que sean ciudadanos del país, simplemente por parecer hispano se les estereotipa como indocumentados y como personas que no pertenecen a Estados Unidos, un par de ejemplos ocurridos en eventos deportivos de preparatorias ilustran muy bien el racismo que los latinos sufren, generalmente en los eventos deportivos es más fácil ver que las personas que usualmente no harían un comentario racista utilizan el hecho de poderse arropar entre la multitud sabiendo que no se les va a juzgar individualmente. He aquí un par de ejemplos de estos casos: en marzo del 2012 un equipo de baloncesto de una preparatoria de Texas que tenía en su plantilla un 96% de jugadores de origen latino fueron a jugar un partido a otra preparatoria del estado, cuando el equipo local ganó el encuentro los aficionados entonaron canticos haciendo alusión hacia los Estados Unidos, es decir, cantaban: “U-S-A” haciendo una clara

referencia a que los estudiantes latinos no eran ciudadanos estadounidenses (Chavez, 2013: 281).

El otro ejemplo es el que involucró a un jugador de baloncesto, Ángel Rodríguez, también de origen latino quien enfrentaba con su equipo Kansas State a la universidad de Southern Mississippi, cuando su equipo saltó a la cancha los aficionados locales le gritaron en repetidas ocasiones “*Where’s your green card*” implicando de esta forma que estaba de forma ilegal en los Estados Unidos a pesar de que Rodríguez es puertorriqueño y por lo tanto es ciudadano estadounidense (Chavez, 2013: 282).

2.2 El Grito de puto

El fútbol es un escenario donde sale a la luz el machismo, es una especie de fortaleza de la masculinidad y en donde se denigra a la homosexualidad, se tiene la creencia de que en cuanto más se insulte más se refuerza la hombría. La violencia, en este caso verbal, lleva consigo un carácter ritual y está marcada por simbolismos. En el caso del fútbol se puede ver desde la vestimenta hasta los gritos en el estadio, todo esto es parte de un ritual que se puede definir como de batalla que se asemeja bastante a los ritos de los guerreros (Cabello y Manzo, 2011: 80-81).

Hace 30 años en México en los partidos de fútbol americano la afición apoyaba a su equipo gritando: “eeeh pum” y su objetivo era motivar a su equipo sin insultar, al contrario. En los estadios de fútbol se empezó a utilizar en el 2001, pero en el 2003 surgiría en Guadalajara una variante, la afición gritaba en el momento en el que el portero iba a despejar un saque de meta: “eeeh puto”. De ahí en adelante el grito empezó a tomar cada vez más fuerza y se fue popularizando en otros estadios de México y cada equipo de la liga mexicana lo tomó como propio, salvo en casos excepcionales, como el de los pumas en CU. El primer mundial en el que la afición mexicana comenzó a utilizar este grito fue en el de Alemania 2006.

En los estadios de futbol se establece un orden social y en ese lapso que dura el partido la afición tiene la idea de que se vale decir y gritar de todo. Incluso muchos lo ven como una obligación el poder descargar sus frustraciones con los rivales, con los diferentes. Aquí en medio de la masa se tiene un poder que no se tiene en la calle de forma individual y las reacciones de los demás son inmediatas y se pueden comprobar ahí mismo. Son pocas las oportunidades que el mexicano tiene para sentirse tan bien como lo es en un estadio de futbol, aquí se puede ser abiertamente homofóbico o xenófobo e incluso estos sentimientos le dan un sentido de pertenencia (Sheridan, 2013).

Por ejemplo, cuando se le insulta a un jugador rival que no haber nacido en México. Obviamente este comportamiento no es exclusivo de México, en otros países se puede ver también, por ejemplo, con la violencia de las barras bravas en Argentina o de los ultras en Europa. Lo que sí solamente ocurre en México es el grito de puto. Durante un partido la afición mexicana puede pasar de cantar el cielito lindo a meterse con la preferencia sexual del portero contrario de un momento a otro. Esto demuestra una especie de bipolaridad que tienen los mexicanos cuando se reúnen un evento masivo, se pasa de la alegría al miedo de manera muy rápida. Los canales de televisión que transmiten los partidos de la selección de México suelen bajar el volumen del audio ambiente cuando la afición entona el grito de puto, esto lo que ha ocasionado es que la gente lo grite más fuerte y que dure más tiempo (Ibíd.).

Otro de los argumentos que los aficionados mexicanos utilizan para defender que el grito de puto no es ofensa o discriminación es que lo utilizan para distraer al portero rival y con eso sacar ventaja para el equipo mexicano. Lo cierto es que la palabra puto se utiliza en México para denigrar y discriminar sexualmente en una sociedad netamente machista. En este punto se puede observar como el decirle puto a alguien es discriminación a una minoría sexual (Ramírez, 2014). El proceso ha sido lento, pero cada vez más en la sociedad mexicana se ha ido corrigiendo expresiones que anteriormente se consideraban como picardía y eran asumidas como algo natural, como si fuera algo que no se

tuviera que cambiar a pesar de que las palabras o expresiones le pudieran causar daño a alguien a una determinada población.

“En el 2013, a propósito de un debate sobre el uso de calificativos como ‘puñal’ o ‘maricón’, derivaciones de puto, la Corte Suprema estableció que esas palabras no se encuentran protegidas por el derecho a la libertad de expresión que defiende la Constitución y que su uso provoca ‘prejuicios’ sobre ciertos grupos de personas. En la votación el ministro José Ramón Cossío hizo la diferenciación entre ‘discriminar’ o reclamar ‘respeto al honor’ de las personas (Ramírez, 2014:1).

No todo ha sido crítica para el grito de puto y hay gente que defiende que este grito es inofensivo, en una publicación del 2014 Juan Carlos Cabrera Pons, rescató algunos argumentos que los defensores de este grito dan como argumento para decir que no es homofóbico:

1. La palabra “puto” no lleva consigo ningún síntoma de homofobia, ya que también trae consigo otros significados como: “miedoso”, “cobarde”, “débil”, “rajón” o “gallina”.
2. Es un acto recreativo y “es puro desmadre” y que lo que se grita en el estadio se queda en el estadio, es decir que no pasa nada.
3. La FIFA ha prohibido el grito y un argumento de los defensores es que la FIFA es corrupta y que no le van a hacer caso a una institución que se ha demostrado que no tiene valores y que maneja un doble discurso, ya que le otorgó el mundial del 2018 a Rusia y el de 2022 a Catar, ambas naciones con una política abiertamente homofóbica.
4. Si bien decirle “puto” a alguien puede parecer un insulto y puede parecer como homofóbico no es el caso de alguien que lo grita desde una tribuna en el estadio, ya que se dice en tono de broma y que es así como se dirigen muchas veces a sus amigos.
5. No está mal el decirle “puto” a alguien debido a que entre los homosexuales se dicen entre ellos también “puto”, así que no es ofensivo, dicen que es comparable en como los afroamericanos se llaman entre ellos *nigga* (Pons 2014, pp. 81-82)

Las primeras personas en negar que el grito era un problema fueron los medios de comunicación, los aficionados y los trabajadores de la Federación Mexicana de Fútbol, FEMEXFUT, incluso los últimos dos entrenadores de la selección mexicana, Miguel Herrera y Juan Carlos Osorio, le han restado importancia al grito. Incluso Osorio declaró:

“Me parece que está ahí el debate, algunos lo entienden como un atropello, como un insulto, y creo entender el propósito del grito y creo que no tiene nada que ver con eso. Seguramente que en otras culturas hay otros gritos peores y otras acciones peores que generan violencia y otras cosas” (BBC, 21/06/2017).

Al principio la Federación Mexicana de Fútbol, FEMEXFUT, no le dio mucha importancia y argumentó varias de las razones arriba mencionadas, fue hasta que la FIFA amenazó con castigos más severos, incluso con pérdida de puntos para la clasificación al mundial, cuando decidieron tomar cartas en el asunto y desarrollaron campañas para erradicar el grito de los estadios cuando jugara la selección de México. Incluso en la pasada Copa Confederaciones jugada en Rusia el gobierno ruso declaró que no iba a permitir el grito de puto en los estadios y que cuando esto sucediera se iba a identificar al aficionado que participara, sería retirado del estadio y se le retiraría la visa, por lo cual el aficionado tendría que salir del país inmediatamente. La amenaza surtió efecto y se vio cómo disminuyó considerablemente los gritos proferidos a los porteros contrarios. Por su lado la FEMEXFUT ha tratado de hacer campañas para que la afición lo deje de hacer, por ejemplo, con el slogan: “perdemos nosotros, pierdes tú, perdemos todos” (Ibíd.).

Regresando al tema de los entrenadores de la selección mexicana que son al final de cuentas los líderes de los jugadores y la persona que tiene que ser su ejemplo y su líder, Miguel Herrera, director técnico de México del 2013 al 2015, declaró en su momento que: “estamos con la afición, ellos lo hacen para presionar al arquero rival, me parece que no es grave” (La Afición, 20/06/2014). Aquí se demuestra lo que piensan muchos mexicanos que se defienden diciendo

que no es un insulto, pero que es claro que lo que se busca es herir a la otra persona demostrando que no se está comportando como “hombre”, en el futbol hombre se sobreentiende como heterosexual. El Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación, CONAPRED, declaró que el grito de puto es homofóbico y que a este no se le puede considerar como una costumbre o una tradición y que no aporta nada al respeto de los derechos humanos (Cruz 2015: 477-478).

2.3 Futbol, México y los Estados Unidos

Actualmente el futbol latino está creciendo cada vez más en los Estados Unidos y muchos analistas ven este auge del futbol como una “(re)conquista cultural de los EE. UU.” (Kummels 2011: 114). Los mexicanos que viven en los Estados Unidos están muy ligados a su país de origen. Un lugar donde lo pueden manifestar de forma abierta y sin temor a sufrir algún tipo de racismo es en el futbol. En los últimos años se han multiplicado los equipos de futbol amateur que tienen nombres en español y que los jugadores son mayoritariamente latinos, entre estos nombres se encuentran: Morelia, Pumas, Toros, Necaxa y El Aguaje. El futbol le está ganando terreno a deportes que son tradicionalmente más ligados a la cultura anglosajona, como el futbol americano y el baloncesto. Por ejemplo, en el 2004 se fundó la Alianza de Fútbol Hispano y bajo la cual se encuentran más de 200.000 jugadores amateurs que viven en Estados Unidos. Esto ha sido aprovechado por muchas marcas y medios de comunicación, como un torneo que patrocina la marca estadounidense Lowe’s en donde equipos con jugadores latinos se enfrentan entre sí en once diferentes ciudades del país. También ha habido intentos de empresas mexicanas por apropiarse de parte del mercado estadounidense, así lo intentó Jorge Vergara, presidente de Herbalife, al fundar una versión de las Chivas de México, pero con sede en Estados Unidos, Chivas USA (Kummels, 2011).

Los inmigrantes de origen mexicano se organizan en los territorios en los que ellos se encuentran a través del futbol, al principio se enfrentaban a los inmigrantes de origen europeo compitiendo de esta forma por el respeto y para ganarse la valoración de su comunidad. En este proceso se resaltan diferentes

aspectos como: la masculinidad, la disciplina y la competencia. El futbol tiene una gran aceptación ya que se le ve como actividad que no tiene nada que ver con la política y que no tiene intereses aspectos, por lo menos en los niveles amateurs. El interés de los mexicanos que viven en Estados Unidos por el futbol no es nuevo, Chicago tiene la liga de futbol amateur más antigua del país, la cual fue fundada principalmente por inmigrantes europeos. Un grupo de mexicanos fundó un club en 1927 al que bautizaron Necaxa en honor al equipo que ya existía en México. En Los Ángeles se dio otro caso que llama la atención, se fundó un club que tenía en sus filas a jugadores de un poblado en Jalisco llamado Santiago. Este club fue creciendo y ganando cada día más seguidores hasta llegar a convertirse en algo más que un club, por ejemplo, lograron que su campo de entrenamiento se convirtiera en un lugar de reunión de los inmigrantes que vivían en Los Ángeles y que muchos de ellos compraran casas en las zonas aledañas para estar cerca entre ellos (Ibíd.).

El futbol también ha servido para que los inmigrantes que acaban de llegar puedan tener un primer punto de contacto y que a partir de ahí puedan tejer sus redes interpersonales. De aquí muchos consiguen lugares donde poder vivir y lugares en los cuales puedan laborar. Por el otro lado del espectro se encuentran los *Mexican American* de primera o de segunda generación que gracias a que cuentan con la ciudadanía estadounidense gozan de un mejor estatus económico y social que los recién llegados, así que estos utilizan el futbol para darle algo de regreso a la comunidad para ganar prestigio social mediante la financiación de equipos de futbol amateurs exitosos comprando los uniformes o pagando los seguros médicos para los jugadores. En el 2006 Ricardo Díaz fundó un club de futbol en Filadelfia para que fuera un punto de reunión para los mexicanos, sobre todo para los recién llegados para que se pudieran informar de las nuevas leyes de inmigración y sobre el servicio médico gratuito (Ibíd.).

Un caso aparte es lo que pasa en la frontera, el mejor ejemplo es el caso de los Xolos de Tijuana en donde el club a base de explotar símbolos mexicanos, como el nombre, ha captado muchos aficionados que viven en San Diego y en Los Ángeles y que cada vez que hay un juego de local de los Xolos cruzan la frontera para poder ver a su equipo. El estacionamiento durante los partidos tiene

la mitad de los automóviles provenientes de Estados Unidos y la otra mitad de México. Este intercambio cultural tuvo un acto simbólico que nunca se había visto en el fútbol ya sea mexicano o estadounidense. El alcalde de San Diego, California, recibió en el ayuntamiento a los jugadores de los Xolos de Tijuana en donde declaró que en San Diego había muchos aficionados del equipo mexicano y comparó a las dos ciudades, diciendo que tenían más cosas en común que diferencias. También los Xolos se han involucrado en temas sociales en el otro lado de la frontera, por ejemplo, fueron los abanderados de un programa en contra del acoso escolar y los encargados de llevar esto a cabo fueron dos jugadores que nacieron en los Estados Unidos de padres mexicanos, Arriola y Guido. A partir de la llegada de Donald Trump al poder, el futuro es algo incierto para esta sociedad que han forjado los Xolos con San Diego. Los directivos del club han declarado que les preocupa el futuro de sus jugadores, ya que tienen algunos que viven en San Diego y que diariamente cruzan la frontera para entrenar con su equipo (López, 2016).

En este capítulo se realizó una recopilación histórica acerca la migración hacia los Estados Unidos para comprender la actualidad que se está viviendo en Estados Unidos y de cómo esto tiene un efecto en la posición que los aficionados mexicanos adoptan al momento de acudir a un estadio para ver a la selección mexicana o algún otro partido de fútbol que se lleve a cabo en suelo estadounidense. Lo mismo pasa con el grito de puto ha ido creciendo poco a poco hasta llegar a los estadios en Estados Unidos. En el siguiente capítulo se analizará el porqué de su popularidad y de porqué el momento de mayor clímax durante los partidos es precisamente cuando le gritan puto al portero contrario.

Capítulo 3

El negocio y la masculinidad en los estadios

En este tercer capítulo se va a tocar el tema acerca del negocio que significa el fútbol en Estados Unidos para la Federación Mexicana de Fútbol y el analizar los factores que hacen que sean sumamente redituables el fútbol en esa parte del mundo. En los anteriores capítulos se ha escrito de la relación de México con el fútbol y de cómo al emigrar las personas potencian los sentimientos con respecto a su país de origen. En la primera parte se va a hablar del cómo se ha aprovechado el hecho de tener a tantos mexicanos dispuestos a pagar el precio que sea por sentirse como en casa, aunque sea por unas horas. Se tratará cómo también el gobierno mexicano no ha sabido aprovechar al máximo el hecho de tener a tantos mexicanos en territorio estadounidense que se interesan por el fútbol.

En la segunda parte de este capítulo se va a tocar el tema del grito de puto en los estadios en Estados Unidos. Un hecho que hizo replantear la premisa de esta investigación fue que, al realizar el trabajo de campo en Orlando, Florida, al preguntar a los aficionados mexicanos que cuál era el momento de mayor éxtasis en el estadio, una gran cantidad de personas aseguraron que era el momento cuando se gritaba puto. Esta aseveración superó en cantidad, por ejemplo, a la respuesta de que cuando se entonaba el himno nacional era el mayor momento de éxtasis. Lo cual trae consigo una reflexión interesante. ¿Por qué el grito de puto supera al himno nacional como elemento de unión entre los mexicanos?

La investigación de campo fue hecha, como ya se mencionó anteriormente en la ciudad de Orlando, Florida, cuando el equipo holandés del PSV estuvo una semana en esa ciudad disputando dos partidos. En el PSV milita

un futbolista mexicano que es considerado como la estrella del equipo nacional, Hirving Lozano, es por eso de que a los entrenamientos y a los partidos acudían muchos mexicanos para poder ver de cerca a Lozano. Las entrevistas con los aficionados se dieron durante los entrenamientos del equipo y antes de los partidos en la segunda semana de enero del 2018. Además de eso también se entrevistó en la ciudad de México a diversos expertos en la materia, académicos, psicólogos, antropólogos y comentaristas de futbol. Por último, se realizaron un par de entrevistas por medio de Skype a aficionados mexicanos que tienen su residencia en la ciudad de Los Ángeles, California, ya que ahí la selección mexicana disputa la mayoría de sus partidos.

3.1 El negocio de la selección mexicana en los Estados Unidos

Aunque pareciera ser difícil de creer, la selección mexicana tiene más partidos en los Estados Unidos que en México. Eso no es casualidad. En los anteriores capítulos se ha visto los diferentes factores que influyen para que los mexicanos entiendan el futbol como una respuesta a esa búsqueda de identidad. Esto lo ha sabido aprovechar muy bien la Federación Mexicana de Futbol, sus patrocinadores y sus socios comerciales como es el caso de la empresa estadounidense Soccer United Marketing (SUM) que desde el año 2002 tiene la licencia para organizar los encuentros que México disputa en tierra norteamericana. En un artículo de la revista Forbes del 10 de febrero del 2017 se muestra que entre el 2002 y el 2017, la selección mexicana, disputó 290 partidos, de esta cantidad 143 fueron en los Estados Unidos y 64 en México. Esto la convierte en la única selección nacional que juega más partidos de local en otro país y no en el suyo. La ganancia es también significativa ya que entre el 2010 y el 2017 el equipo nacional de futbol de México generó más de 500 millones de dólares, esto sumando los derechos de televisión, la venta de productos en los estadios y los boletos para entrar al estadio (Forbes 10/02/2017).

“El futbol puede ser visto desde la perspectiva del estado nación, pero también puede ser visto del lado económico y hay una superposición entre ambas cosas,

pero no perfecta y hay veces que el mercado es el que construye la estructura básica en la cual van a insertarse estos sujetos transnacionales. Ese mercado de la nostalgia vende desde Chile Lucero, jarritos, etc., pero no solo producto sino también produce sentimiento. Los sentimientos son poder y hay sentimientos hegemónicos y sentimientos subalternos. La nostalgia es un sentimiento muy importante, es el instrumento por el cual, sobre todo en México, se construye la nación. Uno de cada diez mexicanos vive en el extranjero y nuestra economía depende mucho de las remesas hay un papel que el Estado impulsa en producir una nacionalidad, un sentimiento un nacionalismo basada en la nostalgia no en la melancolía. La melancolía es una sensación de no estar completo, la sensación de que estamos en subdesarrollados y vamos al desarrollo. La nostalgia no, ya que es un sentimiento diferente, el Estado puede producir una sensación de pertenencia y a la vez no dar los derechos plenos. Puedes ser nacional mexicano y no ser ciudadano mexicano. Es una nacionalidad nostálgica, mándanos tu dinero, pero no nos mandes tus problemas” (Federico Besserer, profesor de antropología en la UAM Iztapalapa, entrevista con el autor, 2018).

Desde el 2002 al 2017 la selección mexicana ha sido vista por una cantidad de 7.1 millones de aficionados que se han dado cita en los diferentes estadios en los que ha jugado en los Estados Unidos. Ni siquiera países tan futboleros como Brasil o Argentina se pueden acercar a esta cantidad de asistentes a los partidos de sus selecciones. Las ciudades en las que más ha jugado la selección mexicana son: Los Ángeles, Houston y Chicago con 19, 17 y 12 visitas respectivamente. De ahí en fuera México ha disputado partidos en 27 ciudades diferentes y entre estas hay tres ciudades en las que ha estado por primera vez, Las Vegas, Nashville y Salt Lake City (Lázzeri, 2017, Forbes, 10/02/2017).

En las entrevistas realizadas en el trabajo de campo cada persona tenía un motivo diferente por el cual acudía a los estadios, pero la gran mayoría hacía referencia a los lazos familiares o de amistad que se reforzaban cada vez que iban a ver un partido de la selección mexicana. “Yo voy a los partidos de fútbol desde que tengo memoria, mi papá me llevaba cada que podía. Él le va al

Morelia, así que yo también” comentó Uriel de 19 años. Había otras razones como las que daba Edgar de 41 años, el comentaba que cuando llegó a Estados Unidos solamente conocía a un primo que vivía allá y que uno de los momentos que más disfrutaban ambos era cuando iban a ver un partido de futbol. También el caso de Onésimo de 54 años quien decía que había intentado que sus cuatro hijos desarrollaran el amor por el futbol, pero que de los cuatro solamente su hija más joven, Linda, lo acompañaba para ver el futbol, por su parte Linda declaró que para ella era una tradición ir junto con su padre a presenciar partidos de futbol, además que al final de cuentas también sus primos y tíos se sumaban cuando iban a algún estadio, lo cual le daba un toque muy familiar a las salidas.

A simple vista pareciera que los espectadores en un estadio de futbol son solamente eso, espectadores, pero en realidad también son un elemento activo en la puesta en escena, comparable al teatro griego clásico o a una ópera los aficionados al futbol son el coro, es decir, se convierten en una pieza fundamental del espectáculo. Los asistentes también lo entienden de esa forma y es por eso por lo que cada vez desean tomar más relevancia dentro de un estadio, esto puede ser con cánticos a favor de su equipo o en contra del equipo rival. También se puede manifestar de forma premeditada, esto se realiza al llevar algo que llame la atención o que sea distintivo (Antezana, 2003).

En el caso de los mexicanos que van a los partidos en los Estados Unidos así lo entienden y desean ser una parte activa del espectáculo. Puede ser desde ponerse una playera de la selección mexicana o presumir la bandera hasta utilizar sombreros charros, huaraches, penachos o llevar camisas con calendarios aztecas. Elementos que no pueden usar en la calle por miedo a recibir burlas o a ser blanco de ataques racistas, pero adentro del estadio son vistos de buena forma e incluso son objeto de admiración de parte de los demás espectadores.

“En México ni de loco me hubiera puesto unos huaraches como estos, pero cuando estás aquí en Estados Unidos te entra un no sé qué y entre más caros mejor” declaró Rey de 25 años al preguntarle si utilizaba algo característico de México cuando asistía a los partidos, los huaraches son un calzado en México

parecido a las sandalias, pero que tienen una connotación muy mexicana. Un sentimiento parecido tenía Miguel de 25 años: “Yo me siento como un embajador de México cuando voy a los partidos y hay que apoyar a la selección a dónde vaya, necesitan de nuestro apoyo para que sepan que no están solos”. Esto demuestra el cómo los aficionados mexicanos desean ser parte del espectáculo que ven en la cancha y la manera que encuentran es disfrazándose o adoptando un cierto rol para ser partícipes y actores del evento.

En las entrevistas que se realizaron para esta investigación una gran mayoría de los encuestados afirmaron que cuando van a los estadios en los Estados Unidos a ver jugar a la selección mexicana afirmaban que procuraban llevar al estadio algo que los identificara como mexicanos, es decir, podía ser desde la playera verde de la selección nacional, un sombrero charro, un disfraz del Chapulín Colorado hasta un penacho azteca. Con respecto a este tema, los entrevistados refirieron que si estuvieran en la calle en un día normal no se atreverían a utilizar este tipo de aditamentos, pero que cuando están en un estadio y sobre todo cuando juega México sienten que dentro del estadio no van a ser juzgados y que incluso es un buen momento para destacar del resto, ya que entre más caro y más ostentoso sea el disfraz más va a llamar la atención de los demás aficionados. Esto ha dado paso a que entre los mismos aficionados surjan líderes entre los aficionados, como es el caso de Héctor Chávez quien es conocido en los estadios con el sobrenombre de “Caramelo”. Él acude a todos los partidos de la selección mexicana no importando en qué país sea, además acude siempre con un sombrero de mariachi y con una bandera mexicana con la leyenda “Chihuahua”. “Caramelo” es el referente de muchos de los aficionados mexicanos que acuden a los partidos. En una de las entrevistas Miguel de 25 años dijo: “yo solo llevo mi playera de la selección de México, pero siempre que puedo me junto con ‘Caramelo’ seguro lo conoces, es muy famoso, sale siempre en la televisión apoyando a la selección”.

3.1.1 El rol de la nostalgia en el negocio del futbol

La nostalgia juega un papel muy grande en el negocio del futbol en los Estados Unidos. Los aficionados mexicanos quieren recrear la experiencia de volver a

estar en México, aunque sea tan solo por unas horas y un estadio de futbol les brinda esa posibilidad. Hay muchos mexicanos que se encuentran viviendo en los Estados Unidos sin papeles, por lo cual no pueden viajar libremente a México cuando ellos lo deseen es por eso por lo que muchos de ellos aprovechan el momento de los partidos de México para estar con muchos de sus connacionales. Diversas compañías estadounidenses han sacado una buena renta de esto. En los Estados Unidos hay dos televisoras que tienen los derechos para transmitir los partidos de la selección mexicana, estas son Univisión y ESPN. También la Federación Mexicana de Futbol (FEMEXFUT) tiene siete socios comerciales: Nissan, AT&T, Coca-Cola, Visa, Bud Light, Wells Fargo y Allstate. Por cada partido que juega la selección, la FEMEXFUT, recibe dos millones de dólares de parte de SUM (Forbes 10/02/2017).

“SUM puso sus ojos en México ya que es uno de los países que más espectáculo consume en el mundo. Por contrato la selección debe de jugar más de 10 partidos por año en Estados Unidos. Hay aproximadamente 36 millones de mexicanos viviendo allá, residiendo la mayoría en Los Ángeles, California, es por eso de que Los Ángeles es la sede favorita de SUM para programar partidos. El poder adquisitivo es mucho mayor en Estados Unidos que en México, entre 30 y 50 mil pesos por mes es lo que ganan los trabajadores mexicanos allá. En promedio asisten a los partidos 50 mil personas y los boletos pueden llegar alcanzar precios de hasta 250 dólares. Los mexicanos que van a los partidos van porque se quieren sentir parte de una cultura, de un país, sentirse cerca de sus raíces, aunque muchos de ellos ya no hablen ni siquiera bien español porque son segunda o tercera generación. Tiene que ver con ese sentimiento de pertenencia. Los mexicanos lo hacen en un estadio de futbol, los chinos en el barrio chino, los irlandeses con el Día de San Patricio. Los mexicanos también disfrutan ir al futbol porque está fuera de los deportes que más disfrutan los estadounidenses a diferencia de los inmigrantes caribeños que son, en general, fanáticos al béisbol” (Marion Reimers, presentadora de Fox Sports, entrevista con el autor, 2018).

3.1.2 El efecto Donald Trump en el futbol

Cuando Donald Trump asumió el poder en la Casa Blanca se preveía que la afluencia de los mexicanos a los estadios de futbol iba a disminuir considerablemente, pero los números no han mostrado cambios significativos. A los partidos de México asisten en promedio 50 mil personas, mientras que cuando juegan los Estados Unidos el promedio es de 12 mil aficionados (La Afición, 21/02/2017).

En el trabajo de campo se pudo comprobar que, sobre todo al principio, algunos aficionados mexicanos dejaron de ir a los partidos o iban con miedo, ya que había corrido el rumor de que a la llegada de Donald Trump se iban a intensificar las redadas en los puntos de encuentro de mexicanos y obviamente en los partidos de la selección mexicana se reúnen miles de personas, muchas de ellas indocumentadas, lo cual los hace presa fácil de una detención y después de una deportación. “Pues al principio sí tenía miedo de ir a los estadios. Con todo lo que dijo Trump ya no sabíamos qué creer, pero con el paso del tiempo nos dimos cuenta de que, por lo menos en el futbol, todo iba a seguir como siempre” declaró Katia de 49 años. Javier de 20 años aseguró que él personalmente no tenía miedo ya que contaba con ciudadanía estadounidense, pero que un gran número de su grupo de amigos y familiares temían que ir a un partido de futbol como espectadores les pudiera costar la deportación.

Este tenor era el que predominaba en las respuestas de la pregunta de que si tenían más miedo en ir ahora a los partidos de México que antes de que fuera Donald Trump el presidente. “Anteriormente veníamos más amigos a ver los partidos, pero últimamente a muchos les da un poco de miedo venir, no sé si es por Trump o qué, pero ya no quieren acompañarme” (Jorge de 37 años). No solo es el miedo a que haya una posible redada en las afueras del estadio, hay también un miedo a la discriminación racial, no adentro del estadio, pero sí en la calle o cuando se encuentran en camino de ir rumbo al estadio. Raúl de 25 años dijo que cuando va en el coche rumbo al estadio procura no llamar la atención con la playera de la selección mexicana y que es cuando llega al estacionamiento

cuando comienza su ritual, es decir, el ponerse la camiseta verde, tomar unas cervezas con sus amigos y comerse una carne asada a las afueras del estadio.

El escritor y analista político mexicano, Emilio Lezama, ve la fuerza que tiene el fútbol como una oportunidad para que el gobierno de México a través de los mexicanos que asisten a los partidos de fútbol pueda mostrar una oposición a los ataques que Donald Trump ha lanzado al país.

“México no está desarmado para enfrentarse a Estados Unidos. México tiene muchas posibilidades. Una de ellas es a través de la diplomacia pública, cómo te comunicas con 30 millones de mexicanos que están en territorio de, llamémosle, rival, enemigo o simplemente el territorio del otro. La única vez que les hablas es mandándoles una vez al mes, a jugar a tu equipo nacional “B” y les haces comprar boletos para ir a ver un mal partido de fútbol. Esa es hoy en día la política de diplomacia pública de México con los 30 millones del otro lado. Esa puede ser tu principal arma. También hay otras armas que el gobierno mexicano puede utilizar para marcar un precedente en las relaciones exteriores del país, cómo te relacionas con tu región, cómo te relacionas con el mundo, México no está sin armas” (Emilio Lezama, programa Debatitlán, 8/04/2018).

3.2 Masculinidad en los estadios y el grito de puto

3.2.1 Cómo se construye la masculinidad en los estadios

La violencia en el fútbol se fundamenta en una interpretación de una conducta que se acepta en los estadios de fútbol y en gran medida en la construcción de la identidad masculina. El fútbol es una extensión de la cultura popular y elementos centrales del juego están directamente ligados a la masculinidad, a la agresión, el énfasis físico, la victoria y a la identidad regional. El fútbol está dominado por hombres donde se valora como algo positivo cuando se dan muestras de virilidad y de valentía (Cabello y Manzo, 2011: 74-77). Los aficionados al fútbol tienen un ritual que va más allá del propio fútbol, es todo lo que conlleva ir a un estadio a ver a su equipo. Muchos aficionados tienen incluso

su asiento fijo por más de 30 años, eso crea una relación con los vecinos de butaca con los que se comparten alegrías y tristezas. Adentro del estadio se identifica a los que apoyan a tu mismo equipo como los buenos, mientras que los rivales y por ende su afición van a ser los malos. Pocas cosas unen más a las personas que tener un rival común en el futbol se puede ver eso todos los partidos y se toma como algo normal. También hay otros factores que influyen al momento de estar en un partido de futbol, como lo es el tomar bebidas alcohólicas en los estadios y no solo adentro, sino que muchas veces se empieza a beber afuera.

“Tiene que ver con sentido de pertenencia y de nostalgia de los aficionados mexicanos que viven en los Estados Unidos por medio de la televisión al ver los partidos de la liga mexicana se dan cuenta que en México todos lo hacen y lo tratan de replicar también en el país en el que se encuentren y por ende se sienten partícipes, de esa manera refuerzan su masculinidad y su identidad nacional y con la coyuntura actual que vive Estados Unidos tiene también una intención de romper lo que en teoría es considerado como políticamente correcto, empezando por el presidente Donald Trump, que se ha referido a los inmigrantes, a los latinos y en específico a los mexicanos de manera despectiva y esto puede ser una respuesta a ello dentro de lo que erróneamente el aficionado mexicano puede llegar a considerar como una ruptura del molde y una respuesta o una forma muy contestataria de comportarse” (Marion Reimers, presentadora de Fox Sports, entrevista con el autor, 2018).

3.2.2 El grito de puto en los Estadios de los Estados Unidos

El grito de puto se ha vuelto una constante en los partidos que la selección mexicana disputa en los Estados Unidos, a pesar de los esfuerzos de la FEMEXFUT y de la FIFA en erradicarlo cada vez se puede escuchar más en los estadios. Los aficionados mexicanos dicen que no ven el grito como homofóbico. El problema que identifican es que si lo siguen haciendo pueden afectar a la selección mexicana, ya que la FIFA ha amenazado a México que si se sigue gritando puto en los estadios se le sancionará ya sea económicamente o deportivamente. Es por eso por lo que la FEMEXFUT desde el año 2016 ha

hecho una campaña para erradicar el grito, pero al parecer lo único que se ha conseguido es que los aficionados lo sigan gritando cada vez más fuerte.

“La sensación es como cuando se hace la ola en el estadio, se siente que eres parte de un grupo grande que eres potente, invencible, que ya no estás solo. La identidad tiene dos aspectos. La identidad individual que hace que seamos diferentes y que cada uno tenga sus propias características y la identidad social, los mexicanos en los estadios, aunque no se den cuenta, se unen contra un enemigo y buscan cosas en común. Nosotros somos los que se visten de verde, los que llevamos un bigote postizo, los que gritamos puto cuando el portero despeja. Esto nadie lo más lo hace y les permite una unión durante los 90 minutos que dura el partido” (Fernando Ortiz Lachica, profesor de psicología de la UAM Iztapalapa, entrevista con el autor, 2018).

Hay instituciones que se han pronunciado en contra del grito en las que dejan muy claro que es un grito homofóbico y que bajo ningún concepto se puede tolerar. El Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (Conapred) emitió un comunicado el 12 de noviembre del 2017 donde exhortaba a los legisladores federales a que tomaran acciones en contra del grito, después de que el 10 de noviembre del 2017 en la cámara de diputados un grupo de diputadas profirieron el grito de puto a un diputado que tenía la palabra (El Universal, 10/11/2017).

“Conapred reitera que el grito de `eeeeh, puto´ es una expresión de desprecio que homologa la condición homosexual con cobardía. Lo anterior en virtud de que el grito de `eeeeh, puto´ es expresión de desprecio, de rechazo y no es descripción ni expresión neutra; es una calificación negativa que estigmatiza pues homologa la condición homosexual con cobardía. El sentido con el que se da este grito colectivo en los estadios no es inocuo; refleja la homofobia, el machismo y la misoginia que privan aún en nuestra sociedad. Por eso resulta doblemente gravoso que este grito homofóbico se traslade del estadio al Congreso de la Unión, espacio público por excelencia de un sistema democrático que, por tanto, está llamado a guardar la máxima aspiración incluyente. Las limitaciones al derecho a la libertad de expresión deben ser mayores para las personas servidoras públicas, pues tienen la obligación de no aumentar la vulnerabilidad de los grupos

o personas que se encuentran en situación de discriminación. Cabe destacar que la CIDH, en su reciente Informe sobre Violencia Contra Personas LGBTI, manifestó su preocupación por la afirmación y utilización de estereotipos negativos y discriminatorios sobre dicho colectivo, lo cual resulta aún más preocupante cuando quienes los utilizan son personas servidoras públicas, y aún es más grave cuando lo hacen las y los legisladores federales” (Conapred, 2017: 1-2).

Este ejemplo da una clara visión de cómo este grito está interiorizado por muchos los mexicanos como algo normal y que se utiliza para hacer burla de alguna persona en específico. No es de extrañar que los mexicanos que viven en Estados Unidos intenten de imitar lo que les llega de México. En este caso fue un grupo de diputadas. En el trabajo de campo se pudo observar como ante la pregunta de ¿cuál es el momento de mayor éxtasis durante un partido? los jóvenes respondían que era cuando todos gritaban juntos puto, mientras que las personas mayores indicaban que era cuando se entonaba el himno nacional mexicano. Aquí las respuestas a las preguntas de ¿Cuál es el momento de mayor éxtasis durante un partido? Y a la de ¿por qué?

Linda de 21 años aseguró que el momento que más disfrutaba era “cuando se grita puto. Porque es muy divertido y se hace muy buen relajó” en ese mismo tono se encontraban varios jóvenes, por ejemplo, Uriel de 19 años que decía que se divertía mucho cuando todos gritaban al mismo tiempo. También Felipe de 28 años decía que “cuando el portero va a despejar y le gritamos puto. Porque se echa muy buen desmadre, no creo que sea un insulto, es una manera de apoyar a México”. En general las respuestas en las que se afirmaba que el grito de puto era el momento de mayor éxtasis hacían referencia en que se les hacía muy “divertido” o en que les causaba “risa”, es decir que los aficionados no lo ven como una provocación o como una ofensa y más bien lo toman como un acto del espectáculo al que acudieron.

También hubo bastantes aficionados que afirmaban que el momento de más éxtasis era cuando escuchaban el himno nacional, como Edgar de 41 años,

“para mí es cuando escucho el himno nacional, te dan ganas hasta de llorar. Porque me acuerdo de México, cuando me obligaban en la escuela a cantarlo y todos los del salón nos lo teníamos que saber”. En esa misma línea declararon varios aficionados, especialmente los que pasaban los cuarenta años y que habían llegado a vivir a los Estados Unidos en una edad ya madura. “Al principio del partido cuando los jugadores están en fila y ponen el himno nacional. Porque se escucha muy padre, además, junto a los jugadores está la bandera y la verdad es que sí da tristeza de estar tan lejos de México” aseguró Gerardo de 46 años.

En lo que parece haber un consenso, en los aficionados mexicanos, es en la creencia de que el grito no es homofóbico y de que se utiliza más como una forma de apoyar la selección nacional al mismo tiempo en que se sienten parte de un grupo social. A la pregunta expresa de que si les parecía que si el grito les parecía ofensivo la respuesta siempre fue no, sobre este tema se le preguntó a Federico, un aficionado mexicano que vive en Los Ángeles y que es un asistente asiduo de los partidos de la selección de México cuando juegan en los Estados Unidos.

“No creo que sea homofóbico, en cualquier caso, ese nunca ha sido mi motivo, tampoco busco ofender al jugador del otro equipo. Lo hacemos más para demostrar nuestro apoyo a nuestro equipo. Hubo un momento cuando lo dejamos de hacer porque creíamos que eso le iba a perjudicar a México, pero cuando vimos que al final no pasaba nada lo seguimos haciendo e incluso más fuerte. El otro día fui a un partido aquí en Los Ángeles de un equipo que jugó por primera vez aquí, en la tribuna había gente de todos lados, de hecho, había muchos americanos, pero en el segundo tiempo de un momento a otro los mexicanos le empezaron a gritar puto al portero del otro equipo. El sonido local del equipo les pedía que dejaran de hacerlo, pero yo creo solamente hizo que la gente lo gritara más fuerte. Al final muchos aficionados lo acabaron gritando” (Federico, 55 años, Los Ángeles. Llegó a los 20 a los Estados Unidos).

En conclusión, en este capítulo se puede ver una constante en las palabras de aquellos aficionados que mencionan que su momento de más éxtasis es la del grito de puto es la de una comunión con el resto de los aficionados mexicanos que se hicieron presentes en el estadio y de cómo de

esta forma tuvieron una experiencia que los unió con el resto de los asistentes. No va a ser sencillo para la Federación Mexicana de Fútbol parar el grito de puto en los estadios, ya que, al parecer, cada vez toma más fuerza en los aficionados mexicanos en los Estados Unidos. Hay diferentes puntos de vista, los que lo ven como un grito que no es ofensivo y que es parte de la cultura mexicana, los que lo catalogan como un grito claramente con alto contenido homofóbico y ofensivo y por último hay personas que lo ven como una reacción al gobierno de Donald Trump, para romper lo políticamente correcto, ya que en otros aspectos de la vida es casi imposible que un mexicano se pueda expresar de esa forma, solamente adentro de un estadio de fútbol parece que hay una especie de licencia para decir de todo sin temer consecuencias.

No es de extrañar que todo se encuentre relacionado. Se ha visto como la nostalgia también juega un papel muy importante, ya que muchas veces se utiliza para mitigar ese sentimiento de estar lejos de un país que todavía se percibe como el propio, en este caso es México, lo que trae consigo que haya un mercado enorme de la nostalgia y el fútbol juega un papel muy importante siendo que este es el deporte que tiene más seguimiento en México.

Las empresas y la Federación Mexicana de Fútbol han sabido sacar provecho de eso y es por eso por lo que la selección mexicana disputa más partidos en territorio estadounidense que en mexicano, a pesar del papel que ha jugado en estos últimos meses el presidente Donald Trump que ha traído consigo. Al principio fue miedo, es por eso por lo que muchos aficionados mexicanos dejaron de asistir a los partidos, pero después ha evolucionado en una especie de resistencia y de hacerse cada vez más visibles.

Conclusión

Al comienzo de esta investigación se partió de la pregunta de ¿qué factores producen el nacionalismo que el futbol genera en los mexicanos en Estados Unidos? En el proceso, más específico en el trabajo de campo, surgieron más preguntas y diferentes vertientes por las cuales podría transitar esta investigación. Después de discutir estas con el supervisor de la tesis, el doctor José Carlos G. Aguiar, se llegó a la conclusión de que el grito de puto que la afición mexicana profiere en contra del portero rival cuando éste va a despejar el balón en el saque de meta era un tema central. Con ese objetivo y con el de poder intentar explicar el porqué los mexicanos hacen de los estadios de futbol en los Estados Unidos una recreación de aquel México que todavía conservan en sus memorias se realizó esta investigación.

En un mundo que cada vez está más conectado entre sí es casi imposible que las acciones que se realicen en un país no tengan repercusión en otro. En el caso de esta investigación es el de México y Estados Unidos, países vecinos y que por lo mismo la relación es muy estrecha, aunque esta relación no pase por las instituciones siempre habrá una interacción entre ambas naciones. El futbol es un ejemplo de esto. Los mexicanos se han adueñado de los estadios de futbol en los Estados Unidos. Este detalle no lo ha visto el gobierno mexicano o más bien, no lo ha aprovechado como se podría haber hecho. La Federación Mexicana de Futbol ha explotado económicamente el fanatismo que tienen los mexicanos por el futbol. En otras palabras, quieren su dinero, pero no sus problemas. El mercado de la nostalgia es muy lucrativo y de esto han podido sacar provecho diferentes empresas y televisoras.

Resulta interesante ver cómo la historia se repite, hace ya casi 90 años, durante la Gran Depresión de 1929 se deportó a una gran cantidad de mexicanos de los Estados Unidos y la migración de mexicanos hacia el norte disminuyó considerablemente. En los últimos años esto ha vuelto a pasar, incluso antes de que Donald Trump asumiera la presidencia, ya que con Barak Obama se llegó a un número histórico de deportaciones. Una de las impresiones que tiene la gente

en general es que cada vez hay más personas intentando cruzar la frontera de manera ilegal, pero esto como se ha visto en el segundo capítulo es falso, a pesar de la retórica de Donald Trump los números muestran que la migración está en uno de los puntos históricos más bajos. Los mexicanos que viven en los Estados Unidos están cada vez más bajo la lupa y frecuentemente son catalogados por el mismo presidente como delincuentes. Todo esto ha causado una reivindicación de su mexicanidad.

El caso que se analizó en el capítulo 2 es el mejor ejemplo para poder darse una idea de lo que está pasando en estos momentos en los Estados Unidos. Cuando la afición del equipo local apoyó a su equipo con gritos de U-S-A dando por entendido que el equipo visitante, que tenía muchos jugadores de ascendencia latina, no eran ciudadanos de los Estados Unidos. El hecho de que en un evento deportivo realizado en una preparatoria se le eche en cara al equipo rival que ellos no son estadounidenses demuestra a qué grado se está llegando en los Estados Unidos de discriminación. Al parecer con la llegada de Donald Trump al poder despertó ese sentimiento xenofóbico de una parte de la población estadounidense que busca culpar de todos los males que los aquejan en la vida a los inmigrantes. Sobre este tema se profundizó en el capítulo 3 mediante la recolección de datos en el trabajo de campo y donde se demostró que las personas que tienen raíces mexicanas han extremado sus precauciones desde que Donald Trump es el presidente.

Uno de los lugares donde esto se puede observar de mejor manera es en los estadios de fútbol en donde los mexicanos tienen un lugar en el cual son libres de cualquier acto de discriminación por parte de la población estadounidense. Esto se vuelve una contradicción cuando los propios aficionados mexicanos son los que discriminan con el grito de puto, lo cual es negado por los aficionados con el argumento de que no es ofensa y de que es algo muy mexicano que nada tiene que ver con discriminación acerca de la preferencia sexual. Como se ha visto en esta investigación, México es un país machista y una de las reafirmaciones de la masculinidad de los hombres es precisamente hacer menos a otros hombres acusándolos de falta de virilidad, en

este caso con el grito de puto, el cuál es claramente es proferido como una ofensa.

Una de las razones por la cual se cambió la premisa de esta investigación fue que, al momento de realizar el trabajo de campo en la ciudad de Orlando, Florida de veinte aficionados mexicanos que se entrevistaron trece dieron como respuesta que el momento en el que más mexicanos se sentían era precisamente cuando eran partícipes del grito de puto. Cinco contestaron que era el momento de cuando se entonaba el himno nacional y dos cuando México anotaba un gol. Esto llama la atención poderosamente y plantea la pregunta del por qué el grito de puto es más especial para los mexicanos que viven en Estados Unidos que un símbolo patrio como lo es el himno nacional. Para responder a esta pregunta no se pretende dar una conclusión cerrada, pero lo que se pretende es abrir nuevas rutas para explicar este fenómeno en particular y otros similares a este.

Hay diversos factores que pueden llegar a explicar el punto anterior. En primer lugar, como ya se comentó, el machismo que se vive en la sociedad mexicana, ya que el grito de puto se sigue viendo como una broma y no se acepta que en realidad es un insulto. Otro factor es la identidad colectiva, a las personas les gusta sentirse que son parte de un grupo a pesar de tener diferencias unos con otros y el grito de puto permite que la gente se una en un determinado momento, casi sin tenerse que poner de acuerdo y sin necesitar a un líder que les diga qué es lo que tienen que hacer. Un estadio de futbol es un lugar idóneo para que la gente pueda tener un *alter ego*. En esta otra personalidad se pueden tener conductas que en la vida diaria no se puede, esto puede ir desde disfrazarse lo más mexicano posible, vimos los casos de quienes optan por llevar sombreros, huaraches, ir como mariachis o como Pancho Villa y mientras se es alguien más es válido el poder discriminar sin miedo a represalias, tal es el caso con el grito de puto.

Tal como pretende la Federación Mexicana de Futbol y la FIFA va a ser muy difícil erradicar el grito, ya que a los puntos arriba mencionados hay que agregar la situación política que se vive en los Estados Unidos y que los

mexicanos están en busca de formas en las que se puedan rebelar. Así como también será difícil erradicar la homofobia en México. Una de ellas, desde muchos años atrás, ha sido precisamente el elegir el futbol como deporte favorito por encima de deportes que son considerados como los favoritos en los Estados Unidos; béisbol, futbol americano y básquetbol. Muchas veces esta elección ha sido para seguir ligado de alguna manera a su país de origen y para poder seguir en contacto con más mexicanos que viven en la misma población que ellos, teniendo esto como antecedente se puede ver que en los últimos años se creó el escenario perfecto para que este grito tomara la fuerza que tiene ahora.

Bibliografía

- Actis, W., De Prada, M. y Pereda, C. (2012). *¿Cómo estudiar las migraciones internacionales?* *Migraciones*, 7-23.
- Alabarces, P. (2006). Fútbol y Patria: El fútbol y (la invención de) las narrativas nacionales en la Argentina del siglo XX. *Papeles Del CEIC: International Journal on Collective Identity Research*, 2006(2), 1-18
- Anderson, B. (1993). Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. *Comunidades imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México, DF: Fondo de Cultura Económica.
- Arango, J. (2003). *La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra*. *Migración y desarrollo*, (1).
- Archetti, E. (2008). *El potrero y el pibe: Territorio y pertenencia en el imaginario del fútbol argentino*. *Horizontes Antropológicos*, 14(30), 259-282.
- Carlsen, Laura (2010). "Políticas Públicas sobre migración laboral". *Herramientas y buenas prácticas*. México, OIM.
- Carrión, F. (2006). *El fútbol como práctica de identificación colectiva*. Área de candela. Fútbol y literatura, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Quito.
- Cetina, M. (2017). *La nueva administración estadounidense y su impacto en la relación bilateral con México/The New US Administration and its Impact on the Bilateral Relationship with Mexico*. *Agenda Internacional*, 24(35), 51.
- Chavez, L. (2013). *The Latino threat constructing immigrants, citizens, and the nation* (2nd ed.). Stanford, California: Stanford University Press.
- Cruz, C. R. A. (2015). *Del "puto" (amistoso) a la "bitch" (de cariño): el insulto como manifestación de violencia de género*. Memoria del coloquio de investigación en género desde el IPN, 1, 471-485.
- Curzio, L. (2013). *Las relaciones México-Estados Unidos, 1756-2010*. *Norteamérica*, 8(2), 201-214.
- Dávila, A y Londoño, C. (2003). *La nación bajo un uniforme, fútbol e identidad nacional en Colombia 1985-2000* en Alabarces, P. (comp.), *Futbologías: fútbol, identidad y violencia en América Latina*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Douglas S. Massey, Karen A. Pren, & Jorge Durand. (2009). *Nuevos escenarios de la migración México-Estados Unidos. Las consecuencias de la guerra antiinmigrante*. *Papeles De Población*, 15(61), 101-128.
- Durand, J. (2017). *Historia mínima de la migración México-Estados Unidos*. El Colegio de Mexico AC.
- Figuroa, E. y Pérez, F. (2011). *El proceso de asentamiento de la migración México-Estados Unidos*. *Papeles de Población*, 17 (68), 161-190.

- Galeano, E. (2010). *El fútbol a sol y sombra (2010)*. Siglo XXI de España Editores.
- Gonzalez Gonzalez, Luis. (2013). *Suave patria*. Nexos: Sociedad, Ciencia, Literatura, 35(421), 116.
- Gutmann, M. C. (1998). *Traficando con hombres: la antropología de la masculinidad*. Revista de estudios de género. La ventana, (8).
- Hobsbawm, E. (2012). "Introducción: la invención de la tradición", en: E. Hobsbawm y T. Ranger (eds.), *La invención de la tradición* (pp.7-21). Barcelona: Crítica.
- Kummels, I. (2011). "Adiós soccer, here comes fútbol!": Transnacionalização de comunidades esportivas mexicanas nos Estados Unidos "Adiós soccer, here comes fútbol!": Transnationalization of the Mexican sports communities in the U.S. *Revista Estudios Feministas*, 19(3), 853-874.
- Lagarde, M. (1996). *Identidad de género y derechos humanos. La construcción de las humanas*. Guzmán Stein, Laura y Silvia Pacheco (comps.) *Estudios básicos de derechos humanos IV*. Instituto Interamericano de Derechos Humanos, San José, Costa Rica.
- Lamas, M. (2000). *Diferencias de sexo, género y diferencia sexual*. Cuicuilco, 7(18).
- Larraín, Jorge (2000). *Identity and Modernity in Latin America*. Cambridge: Polity Press.
- Lomnitz, C. (1993). *Hacia una antropología de la nacionalidad mexicana*. *Revista Mexicana de Sociología*, 169-195.
- Lomnitz, C. (2001). *Deep Mexico, silent Mexico: an anthropology of nationalism* (Vol. 9). U of Minnesota Press.
- Lomnitz, C. (2010). *Por mi raza hablara el nacionalismo revolucionario: (Arqueología de la unidad nacional): ¿como se forja la unidad nacional? ¿Qué papel juega la radicalización --es decir, la naturalización de las diferencias sociales-- en la formación del sujeto nacional? ¿Qué relación tiene "la raza" con la nacionalidad mexicana?* *Nexos: Sociedad, Ciencia, Literatura*, 32(386), 41.
- Matari, P. (2017). *No es lo mismo ser borracho que cantinero: México, el librecambio y la Gran Muralla de Donald Trump*. *Nueva Sociedad*, (267), 4-11.
- Magazine, R., & Romano, G. (2008). *Azul y oro como mi corazón: Masculinidad, juventud y poder en una porra de los Pumas de la UNAM*. Universidad Iberoamericana.
- Monsiváis, C. (1992). *¡¡¡ Gool!!! Somos el desmadre*. *Entrada libre: Crónicas de una sociedad que se organiza*, 202-236.
- Monsiváis, C. (2004). *Crónica de aspectos, aspersiones, cambios, arquetipos y estereotipos de la masculinidad*. *Desacatos*, (15-16), 90-108.
- Noriega, G. N. (2007). *Masculinidad e intimidad: identidad, sexualidad y sida*. UNAM.
- Noriega, G. N. (2016). *Los estudios de género de los hombres y las masculinidades en México: reflexiones sobre su origen*. *GénEros*, 23(19), 30-61.
- Pellegrino, A. (2003). *La migración internacional en América Latina y el Caribe: tendencias y perfiles de los migrantes* (Vol. 35). United Nations Publications.

- Ramírez, C. (2014). *Y sin embargo... es homofobia*. Indicador Político. México, DF.
- Reveles, V. (2016). *Fútbol, nacionalismo y xenofobia en México: Debates en la prensa sobre los jugadores extranjeros y naturalizados, 1943-1945* */Football, Nationalism and Xenophobia in Mexico: Debates in the Press about Foreign and Naturalized Players, 1943-1945. *Desacatos*, (51), 50-69,223.
- Peña, J. (2017). *Realidad frente a hechos alternativos: La migración irregular hacia Estados Unidos y las deportaciones de población mexicana durante la administración de Trump*. *Norteamérica*, 12(2), 197-212.
- Pons, J. C. C. (2014). *Puto: normalización institucional de la discriminación en el fútbol*. *Desbordes. Revista de Investigaciones. Escuela de Ciencias sociales, artes y humanidades-UNAD*, 5, 77-84.
- Sheridan, G. (2013). *El bochornoso puto*. Letras libres. México, DF.
- Villena, S. (2003). *Gol-balización, identidades nacionales y fútbol* en: Alabarces, P. (comp.), *Futbológicas: fútbol, identidad y violencia en América Latina*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Villoro, J. (2006). *Dios es redondo*. México, DF: Editorial Planeta.
- Villoro, Juan. (2006). *La inquebrantable pasión azteca. (el futbol en Mexico) (Copa Mundial de futbol)*. *Nexos: Sociedad, Ciencia, Literatura*, 28(341), 65.
- Zúñiga, E., Arroyo, J., Latapí, A. E., & Verduzco, G. (2006). *Migración México-Estados Unidos: Implicaciones y retos para ambos países*. CONAPO. Universidad de Guadalajara, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. El Colegio de México.

Otras fuentes

- Alcántara, S. (2017): “Llega a San Lázaro grito de éhhhhh...’ *El Universal*, 10 de noviembre del 2017.
- CONAPRED (2015). *Día Nacional de la Lucha contra la Homofobia*
[http://www.conapred.org.mx/documentos_cedoc/Dossier%20Homofobia 2015 INA CCSS.pdf](http://www.conapred.org.mx/documentos_cedoc/Dossier%20Homofobia%202015%20INA%20CCSS.pdf)
- CONAPRED (2017). *CONAPRED exhorta a las y los legisladores federales a evitar reproducir el grito homofóbico*.
http://www.conapred.org.mx/index.php?contenido=boletin&id=1027&id_opcion=103&op=213
- Debatitlán (2018). *Final*. Programa de televisión. México, 52 min.
<https://www.youtube.com/watch?v=mKXpn7gfX1Y>
- Espinosa, E. (2017): “El Tricolor, más local en Estados Unidos”, *La Afición*. 21 de enero del 2017.

Forbes (10 de febrero). “Selección Mexicana, el negocio que Trump no puede afectar.

Lázzeri, H. (2002): “Estados Unidos, la casa de la selección mexicana desde 2002”, *Marca Claro*. 20 de julio del 2017.